



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTILOS PARENTALES Y SU RELACION CON LAS CAPACIDADES  
ACADEMICAS Y LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA  
EN ADOLESCENTES.

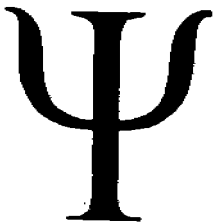
**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

**LETICIA LEMUS ROMO**



BECARIA DEL PROYECTO: PAPIIT IN302502-2

DIRECTOR DE TESIS: DR. JAVIER AGUILAR VILLALOBOS

REVISORA: LIC. MARIA EUGENIA MARTÍNEZ COMPEAN

MEXICO, D.F.

2005

m341635



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Leticia Lemus Romo

FECHA: 03. Marzo 2005

FIRMA: [Firma manuscrita]

## AGRADECIMIENTOS

*A mi madre:*

*Por la fortaleza que encuentro en ti siempre que a mí me hace falta y por ser madre y amiga en el momento indicado. Gracias por estar a mi lado en cada paso.*

*A mi padre:*

*Por ser protector y guía, y sobre todo un amigo inseparable. Gracias por enseñarme que la honestidad y el trabajo son la llave que abre todas las puertas que encontramos en nuestro camino.*

*A los dos:*

*Por enseñarme que la vida es para quienes se esfuerzan por vivirla.*

*A mis hermanos:*

*A ti Lila gracias por darle a mi vida la chispa que en ocasiones le hace falta con todas tus ocurrencias, ya que eres la única que logra que sonría cuando todo parece tan malo.*

*Roly gracias por todas tus horas de trabajo y preocupación constante y por enseñarme que la vida no se determina por las experiencias, sino por el aprendizaje que obtenemos de ellas.*

*Flaquito:*

*Por creer en un sueño y compartirlo conmigo. Gracias por todo el apoyo incondicional que me brindaste en el tiempo que estuvimos juntos.*

*Al Doctor Javier Aguilar Villalobos:*

*Por sus enseñanzas y las oportunidades brindadas al permitirme colaborar bajo su supervisión en proyectos para mí muy importantes.*

*A la profesora María Eugenia Martínez Compean:*

*Por su tiempo y dedicación y por encontrar siempre en ella un saludo cordial y una sonrisa amable.*

*A mis sinodales:*

*Dra. Lizbeth Vega y Mtra. Milagros Figueroa a quienes les agradezco sus consejos y comentarios siempre acertados.*

*Paty y Ale:*

*Por brindarme la oportunidad de conocerlas traspasando la barrera alumna-maestra, pues las considero mis amigas. Gracias por sus consejos y apoyo al escucharme cuando necesito alguien confiable a quien contarle mis cosas.*

*Liliana:*

*Cómplice y colaboradora en casi todos mis proyectos. Amiga gracias por ser confidente y socia, y por permitirme convivir con esa parte muy especial para ti, que no con cualquiera compartes, tu familia.*

*Nora:*

*El conocerte ya es una experiencia, gracias por transmitirme tu optimismo y por invitarme a ver un poco las cosas desde el cristal que tú las miras y sobre todo por ser mi amiga.*

# ÍNDICE

Resumen	_____	4
Introducción	_____	5
<b>Capítulo I. El adolescente en el contexto social.</b>		
1.1 La adolescencia	_____	9
1.2 Desarrollo de la identidad del adolescente	_____	13
1.3 El adolescente y el contexto familiar	_____	19
1.4 El adolescente con su grupo de iguales escuela y amigos	_____	24
<b>Capítulo II. Los Estilos Parentales y el desarrollo psicosocial del niño y el adolescente.</b>		
Antecedentes e investigaciones.	_____	28
<b>Capítulo III. Estilos parentales y su relación con las capacidades escolares en adolescentes.</b>		
3.1 Las capacidades escolares.	_____	40
3.2 Los estilos parentales y su relación con las capacidades escolares en adolescentes.	_____	44
<b>Capítulo IV. Estilos parentales y su relación con problemas de conducta en adolescentes.</b>		
4.1 Problemas de conducta en adolescentes.		
4.1.1 Consumo de alcohol y drogas en adolescentes.	_____	49
4.1.2 Conducta delictiva en la adolescencia.	_____	57
4.2 Los estilos parentales y su relación con los problemas de conducta en adolescentes	_____	62
<b>Capítulo V. Método</b>		
5.1 Planteamiento del problema	_____	68
5.2 Justificación	_____	68
5.3 Objetivos específicos	_____	69
5.4 Hipótesis	_____	70
5.5 Variables	_____	70
5.6 Muestra y tipo de estudio	_____	71
5.7 Instrumento	_____	72
5.8 Procedimiento	_____	74
5.9 Resultados	_____	75
5.10 Discusión	_____	81
5.9 Referencias	_____	89
5.10 Anexo	_____	94

## RESUMEN

El objetivo general de la investigación fue determinar la confiabilidad de los instrumentos empleados por Aguilar y colaboradores en una preparatoria del Distrito Federal y el cual sería replicado en una muestra de estudiantes de una preparatoria pública del Estado de Veracruz, además de determinar las relaciones entre los estilos parentales y las medidas de desarrollo psicosocial de los adolescentes, las cuales son: mala conducta escolar, delincuencia, consumo de alcohol y drogas, depresión y capacidad académica.

Los valores del coeficiente de cronbach fueron generalmente satisfactorios, aunque tres escalas tuvieron valores entre 0.50 y menores a 0.60 pero se decidió incluirlas para fines de la investigación. Los análisis de correlación mostraron efectos significativos del estilo parental percibido por los adolescentes sobre las capacidades académicas y delincuencia. La variable de depresión incorporada por considerarla un predictor de la conducta de riesgo en los adolescentes resultó ser muy satisfactoria debido a que correlacionó con los cuatro estilos parentales. Los resultados indicaron que los jóvenes que se perciben dentro de un ambiente autoritativo se observan con una mayor capacidad académica, con una menor probabilidad a incurrir en actos delictivos y presentan una menor tendencia a la depresión; a diferencia de los que perciben un estilo parental negligente, en este caso los adolescentes se perciben con una menor capacidad académica, con un mayor índice a caer en actos delictivos, además de tener una mayor probabilidad de caer en depresión. Un dato importante es que el estilo autoritario fortalece más la presencia de depresión en los adolescentes mientras que la presencia del estilo permisivo evita que los adolescentes presenten cuadros de depresión; aunque es importante mencionar que los estilos parentales son sólo algunos de los factores que influyen en dichas variables de desarrollo ( delincuencia, capacidad académica y depresión), ya que existen otras variables que hacen referencia a factores internos y externos.

Referente al análisis multivariado estadísticamente significativo el realizado para las medidas de capacidades escolares, siendo significativo únicamente para el efecto univariado en capacidad académica y en promedio con la interacción de los estilos parentales por género. Se observa que los promedios más altos se dan en los estilos autoritativo y negligente a diferencia de los hombres quienes tienen promedios más altos en los estilos permisivo y autoritario.

## INTRODUCCION

En los últimos años el estudio de la adolescencia ha reflejado un claro interés por el análisis del desarrollo físico, cognitivo y emocional del adolescente dentro de su contexto social y familiar. Siendo el contexto familiar uno de los aspectos que fijan más el rumbo de las investigaciones debido al impacto que aun en la sociedad contemporánea sigue teniendo en la vida económica, social y afectiva de los mismos.

La familia se considera fundamental en el desarrollo adecuado del adolescente; para la formación de la identidad, la adquisición de la autonomía, y en términos generales del ajuste psicosocial del individuo. Para el adolescente el proceso de desarrollo de una identidad positiva que le permita la autonomía en la vida adulta, lo enfrenta a una separación o distanciamiento gradual con sus padres; ya que supone abandonar la dependencia que durante la infancia era inevitable. La adquisición de la autonomía por parte del adolescente se ha relacionado con el incremento del conflicto familiar, aunque también es cierto que existen diferencias individuales y culturales que incrementan o disminuyen la probabilidad de que exista el conflicto familiar.

Por otra parte los temas de conflicto en este grupo de edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tienen sobre los adolescentes, que a su vez depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de diferentes aspectos de la vida de sus hijos, conocimiento que parte del proceso de socialización, que le otorga mayor oportunidad a los padres de controlar y entender la conducta de sus hijos, dicho proceso se lleva a cabo a través de algunos mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

Los estilos parentales han sido definidos por Darling y Stenberg (1993) como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones.

Inicialmente Baumrind (1972) propuso solamente tres estilos el autoritativo, el autoritario, y el permisivo; pero años mas tarde Maccoby y Martin (1983) realizaron una

categorización de los estilos parentales en función de dos dimensiones ortogonales de responsividad, (contingencia del refuerzo parental) y exigencia (número y tipo de demandas hechas por los padres, dando lugar a cuatro estilos parentales: el autoritativo, el autoritario, el permisivo y el negligente.

En el estilo **autoritativo**, los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero al mismo tiempo, esperan que sus hijos respondan a sus demandas; **autoritario**, donde los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por altas exigencias de los padres y escasa atención a las demandas de sus hijos; **permisivos**, donde los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos; y por último el **negligente** donde los padres presentan pocas exigencias y escasa atención a las necesidades de sus hijos.

Buri en (1991) por su parte propone tres escalas que determinan directamente las magnitudes de tres estilos parentales: autoritativo, autoritario y permisivo. Su trabajo consistió en la elaboración de un cuestionario para evaluar los estilos parentales con base en un conjunto de aseveraciones que describían actitudes o comportamientos característicos de los estilos (autoritativo, autoritario y permisivo). El cuestionario consta de tres escalas de 10 reactivos cada uno con cuatro opciones de respuesta, que van desde fuertemente de acuerdo a fuertemente desacuerdo. Lo que le permitió poder clasificar a los estilos con base en los puntajes obtenidos.

Otros estudios basados en la temática conceptual y en la clasificación de los estilos parentales elaborada por Baumrind, como los hechos por Steinberg, Mounts, Lamborn, Dornbusch y colaboradores, se han ocupado específicamente en la utilidad (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991; Steinberg, Eimen y Mounnts 1989; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1994) aportando mayor evidencia de que el estilo parental autoritativo está asociado con niños de un mejor desempeño escolar, muestran menores problemas de conducta y son pro sociales. Mientras que los niños con padres despreciativos o no solidarios obtenían un menor desempeño académico.



Investigaciones más recientes como las realizadas por Shek, Daniel T.L. (1997) hablan de la influencia que los estilos parentales y el ambiente familiar sobre el bienestar psicológico, el ajuste escolar y los problemas de conducta en los adolescentes; tal investigación basada en los modelos de Maccoby y Martin, observaba que la percepción positiva de la familia se relacionaba con el ajuste en la escuela como un buen rendimiento académico, mientras que la percepción negativa dentro del ambiente familiar originaba mayores conflictos entre padres e hijos; lo que traía como resultado el desajuste escolar, un bajo rendimiento académico e innumerables problemas de conducta, entre los que destacan el consumo frecuente de drogas.

Un análisis longitudinal hecho por Adalbjarnardottir y Hafsteinsson (2001) muestra que el estilo autoritario aparece como protector del uso de sustancias y que lo mismo ocurre con el estilo negligente. Pero en ambos casos son diferentes las circunstancias, ya que mientras en el primero la probabilidad de que se dé entre los adolescentes es menor por el mayor control que se ejerce en los hijos en el segundo la poca supervisión los hace más vulnerables.

En cuanto a lo que se refiere a la investigación generada en nuestro país sobre el tema; pocas son las líneas de investigación que se han abierto para conocer la relación que existe entre los estilos parentales y algunas variables relacionadas con el desarrollo psicosocial del adolescente. Por lo que el presente trabajo se desprende del proyecto de investigación "Relaciones de los estilos parentales con indicadores de desarrollo psicosocial y resultados educativos entre estudiantes de los niveles medio y superior" apoyado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica. UNAM, con la clave IN302502-2. 2003. Encabezado por Aguilar y colaboradores, los cuales se han encargado de diseñar instrumentos confiables dirigidos a la población mexicana.

Basados en que estudios recientes han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente depende del contexto social del que se trate (Chao, 1994).

Como ya se había mencionado, las aportaciones de diversas investigaciones reflejan de forma clara que los estilos parentales influyen de manera significativa en variables de gran importancia en el desarrollo de los adolescentes. El conocer cuales son y de qué forma es que se están relacionando permitirá la realización y aplicación de diversos programas y estrategias que permitan que la relación padre-hijo se desarrolle dentro de las condiciones más adecuadas, apoyando así un mejor desarrollo psicosocial del adolescente. Por lo que la realización de esta investigación se centró primero en la confiabilidad de las escalas ya empleadas por Aguilar y colaboradores en una población del Distrito Federal, mismas que fueron empleadas en una muestra de 112 estudiantes de una preparatoria pública del Estado de Veracruz, obteniendo resultados entre los que destaca la confiabilidad de las escalas, y encontrar que existe evidencia estadísticamente significativa para afirmar que las *capacidades académicas* están relacionadas con el estilo autorizativo y el estilo negligente. La *delincuencia* por su parte correlaciona de forma negativa con el estilo parental autorizativo y de forma positiva con el negligente. En lo que se refiere a la variable *depresión* se obtuvieron los resultados esperados, debido a que la depresión correlaciona de forma positiva con los estilos parentales autoritario y negligente, al ser estos dos estilos los que pueden provocar que los hijos caigan en episodios depresivos; a diferencia de los hijos de padres autorizativos y permisivos, donde los jóvenes se encuentran menos vulnerables a caer en una depresión.

Entre los resultados obtenidos, se pudieron corroborar hallazgos de autores que señalan que la competencia académica está muy relacionada con los estilos parentales al encontrar que los hijos de padres autorizativos tienen una mayor capacidad académica, que la expresada por los hijos que perciben a sus padres como negligentes. Por otra parte reafirma que un estilo parental con escasa disciplina y control sobre la conducta del niño y del adolescente acaba desembocando en problemas de conducta.

# CAPITULO I

## **EL ADOLESCENTE EN EL CONTEXTO SOCIAL**

### 1.1 La adolescencia.

La palabra adolescencia proviene del verbo en latín *adoleceré* que significa "crecer" o "crecer hacia a la madurez". La adolescencia es un periodo de crecimiento de la niñez a la edad adulta la transición de una etapa a otra es gradual e indeterminada, y no se conoce la misma duración para todas las personas. El ser humano "un ser inacabado" transita toda su vida por diversas etapas del desarrollo entre las cuales la adolescencia; representa el desarrollo hacia la madurez.

Elder (1980) menciona que en América el concepto de adolescencia, parece ser estructurado a finales del siglo pasado. Antes de la revolución industrial, durante los siglos XVII y XVIII, los jóvenes de Estados Unidos y Canadá vivían generalmente con sus padres y no adquirían la independencia adulta hasta que la tierra familiar se dividiera entre los hijos, esto ocurría cuando los padres estaban dispuestos a renunciar al control sobre las posiciones familiares. Lo que demoraba el matrimonio hasta que el hombre se hallaba en condiciones de mantener a su esposa, mientras que su vida se hallaba controlada por su padre. El crecimiento del comercio y la industria durante el siglo XIX, además de la expansión de las oportunidades educativas, hicieron que bajara el número de jóvenes desocupados (Elder, 1980), los adolescentes de un nivel socioeconómico alto asistían a institutos educativos, mientras que los que pertenecían a un nivel socioeconómico bajo deberían de dedicarse a trabajar para contribuir al ingreso familiar. Probablemente por estas fechas fue que surgió la adolescencia como un estadio del desarrollo.

En el siglo XX se ha prestado mayor atención a la adolescencia, sobre todo a partir de la década de los cincuenta, como consecuencia de dos importantes cambios históricos.

En primer lugar el espectacular incremento de la matrícula escolar, que se dio de 1950 a 1980, según Elder (1980) este aumento de asistencia a las escuelas y la creación de institutos de bachillerato elemental provocó un mayor énfasis en la edad (y el curso) durante el periodo de la adolescencia, un cambio en el control de la formación de la juventud —que paso de la familia a la escuela—, y un criterio más claro del inicio de la adolescencia. El segundo cambio importante fue el crecimiento del número de jóvenes, que siguió a la segunda guerra mundial. Entre 1960 y 1970 el número de personas de edades comprendidas entre los 14 y 24 años se incrementó en un 52%, centrando la atención en la forma en que se agrupaban los adolescentes, el activismo político de los estudiantes, los embarazos de las adolescentes y la delincuencia. Por lo que en los años setenta la atención de los investigadores se centró en los universitarios. Pero fue en la década de los ochenta que surgió un renovado interés por la adolescencia temprana.

A principios del siglo XX psicólogos norteamericanos consideraban la adolescencia como un periodo tenso y turbulento para los jóvenes de todas las culturas. Sosteniendo que la adolescencia como concepto de fase del desarrollo humano, comprendido entre la infancia y la edad adulta. La adolescencia, como ya ha sido definida por muchos autores, es un periodo de transición que supone numerosos cambios biológicos y psicológicos. Anteriormente la representación social del adolescente, había sido caracterizada por innumerables conflictos, por ser este un periodo de confusión normativa.

Por su parte Delval (1994) indica que desde el enfoque psicosocial la adolescencia se atribuye primordialmente a causas sociales exteriores. De manera que las diversas problemáticas que se viven durante la adolescencia son resultado de las tensiones y presiones que viven de la sociedad. El sujeto tiene que incorporar los valores y creencias de la sociedad, es decir terminar de socializarse, al mismo tiempo que adopta determinados papeles, papeles que les son asignados desde niños, pero que durante la adolescencia se abre su campo de elección, gracias al medio en el que se desarrollan —escuela, familia, amigos—. Al mismo tiempo que los adultos tienen mayores exigencias y expectativas respecto a los adolescentes.

Jeffrey Arnett 1999 (en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) retoma la adolescencia como un periodo especialmente conflictivo aunque subraya que existen importantes diferencias individuales y culturales. Además afirma que aunque todos los adolescentes experimentan estrés y tensión, éstos no son los únicos, ya que también afectan de forma directa a las personas que los rodean, centrando la idea en tres aspectos clave; 1) *mayores niveles de conflicto con los padres*, 2) *alteraciones del estado de ánimo*, y 3) *mayor implicación de las conductas de riesgo*.

1. *Conflicto con los padres*: Los adolescentes tienden a ser rebeldes y resistirse a la autoridad de los adultos. Ya a principios del siglo XX, Hall (citado por Jeffrey Arnett en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) afirmaba que el incremento del conflicto entre padres e hijos en la adolescencia se debía a la incompatibilidad entre la necesidad de independencia del adolescente y el hecho de que los padres ven en ellos únicamente a los niños, tratándolos como tales. Al mismo tiempo de que el número de conflictos diarios entre los padres e hijos adolescentes crece, disminuye la cantidad de tiempo que pasan juntos, así como la percepción de proximidad emocional. Lo que hace que los padres perciban a la adolescencia como la etapa más difícil del desarrollo de sus hijos. Algunas de las variables más relacionadas con el conflicto paterno-filial, son el ánimo depresivo en el adolescente, el consumo de drogas y la maduración temprana de las chicas.

2. *Alteraciones del estado de ánimo*: Los adolescentes tienden a ser más versátiles emocionalmente que los niños o los adultos. Experimentan estados de ánimo más extremos y cambios de humor más bruscos. También experimentan estados de ánimo depresivos con mayor frecuencia. Cuando se les pregunta acerca de cómo se sienten en diferentes momentos a lo largo del día, manifiestan más sentimientos de autoconciencia y vergüenza, torpeza, soledad, nerviosismo y sensación de sentirse ignorados. Al igual que sucede con el conflicto familiar, los adolescentes varían en el grado en que experimentan su cambio de humor. Algunos de los factores que hacen más probables las alteraciones del estado de ánimo en la adolescencia son; la baja popularidad entre el grupo de iguales, un rendimiento escolar bajo y los problemas familiares como el conflicto parental o el divorcio. Cuantos más eventos vitales negativos experimenten, más probabilidades tienen de manifestar alteraciones.

3. *Conductas de riesgo*: los adolescentes en comparación con los niños y adultos, se implican con mayor probabilidad en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales. Igualmente, es más probable que causen alteraciones del orden social y que se impliquen en conductas potencialmente perjudiciales para ellos mismos o para la gente que los rodea. En este sentido, a comienzos del siglo XX, Hall señalaba que es normal que todos los adolescentes varones sanos atraviesen un periodo de semicriminalidad. Así, la adolescencia y la primera juventud son periodos donde es más elevada la prevalencia de una variedad de conductas de riesgo como, por ejemplo, conductas delictivas, consumo de sustancias, conducción temeraria y conducta sexual de riesgo. A diferencia del conflicto con los padres y las alteraciones del estado de ánimo, los mayores índices de conductas de riesgo se dan en la adolescencia tardía y temprana juventud. Es importante también el reconocer que las diferencias individuales juegan un papel importante.

Lo que identifica a la adolescencia, dentro de estos tres aspectos, como un periodo crítico al margen por supuesto de las diferencias individuales y culturales.

En la misma línea González, (2001), por su parte define esta etapa como un periodo crítico donde ocurren una serie de cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que se manifiestan con diferente intensidad en cada persona y difiere de acuerdo al tiempo y contexto socioeconómico en el que se desenvuelve, en donde el adolescente trata de definir su situación, sus valores, sus objetivos, una posición psicosexual; todo esto a través de su incorporación a una variedad de grupos como la escuela, los amigos, el equipo deportivo entre otros.

Lo que no deja duda de que la forma en que la sociedad y los condicionantes sociales conforman la vida de los adolescentes hoy día es una cuestión importante, ya que se ha demostrado que existen diferencias significativas entre los adolescentes procedentes de diferentes grupos étnicos, raciales y culturales; lo que pone de manifiesto la importancia de analizar al adolescente dentro de su contexto cultural.

Un enfoque centrado más en los aspectos positivos del desarrollo, presenta a la adolescencia como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades. Entendiendo que el adolescente contribuye positivamente a su propio desarrollo y se encuentra implicado en un proceso de negociación con sus padres, con el objeto de lograr el control sobre su propia vida. Autores como Grotevant y Cooper (1986), Montemayor (1983), Smetana (1995), concuerdan en que los conflictos juegan un papel importante en la formación del yo de los adolescentes y en la adquisición de las habilidades sociales. Entendiendo a la adolescencia como un periodo de transición definida como un periodo de cambio, crecimiento y desequilibrio, que a modo de puente, comunica dos puntos relativamente estables de la vida, distintos uno del otro. En este sentido la adolescencia representa la transición entre la inmadurez física, social y sexual de la infancia y la inmadurez física, social y sexual de la edad adulta (Kimmel y Weiner 1998).

Los cambios físicos y hormonales, por una parte influyen de forma directa con la imagen que tienen de si mismos, produciendo un marcado desarrollo cognitivo y, al mismo tiempo es un momento crucial para la consolidación y afirmación de la identidad, de su autonomía o de su integración en su grupo de iguales.

## **1.2 Desarrollo de la identidad del adolescente.**

Para Aberastury y Knobel (1999) la adolescencia es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

Erickson ( 1968, en Craig 1997) usa el termino "crisis" para referirse a un periodo crítico cuando el desarrollo debe moverse hacia uno u otro lado, hasta llegar a un proceso

de autodefinición es decir "la formación de su identidad"; donde el problema clave consiste en la capacidad del yo de mantener mismidad y la continuidad frente a un destino cambiante. y por ello la identidad no significa un sistema interno, cerrado, impenetrable al cambio, sino que más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en su sociedad.

Este autor describió ocho etapas del desarrollo humano (Erickson, 1950, 1968, 1982 en Philip Rice 2000) en cada etapa el individuo tiene que superar una tarea psicosocial. La confrontación en cada tarea produce un conflicto, si el conflicto se resuelve con éxito, se produce una cualidad positiva de la personalidad y se produce el desarrollo. De acuerdo con el autor la tarea global del individuo es *adquirir una identidad individual positiva*.

1. *Infancia*: confianza frente a desconfianza.
2. *Niñez temprana*: autonomía frente a vergüenza y duda.
3. *Edad del juego*: iniciativa frente a culpa.
4. *Edad escolar*: Destreza frente a inferioridad.
5. *Adolescencia*: Identidad frente a confusión.
6. *Edad adulta*: Intimidad frente a aislamiento.
7. *Madurez*: productividad frente a estancamiento.
8. *Vejez*: Integridad del yo frente a disgusto y desesperanza.

Centrándonos en la etapa de la adolescencia, Erickson (1968) creía que durante la adolescencia debe de haber una integración de todos los elementos de identidad convergentes y una resolución del conflicto, los cuales clasificó en siete:

1. **Perspectiva temporal frente a confusión en el tiempo**: Ganar un sentido del tiempo y de la continuidad en la vida es crítico para el adolescente, debe formar un concepto acerca del tiempo que le lleva a la gente conseguir sus proyectos de vida.



2. **Seguridad en uno mismo frente a avergonzarse de sí mismo:** Implica pasar por un periodo en el que aumenta el conocimiento sobre sí mismos, partiendo de su imagen física y sus relaciones sociales.
3. **Experimentación de funciones frente a fijación de funciones:** Los adolescentes tienen la oportunidad de probar diferentes funciones dentro de la sociedad. Experimentando diferentes identidades, formas de hablar y actuar. Los adolescentes que han desarrollado demasiada inhibición y culpas internas, que han perdido la iniciativa o que han experimentado prematuramente una fijación de la función no podrán encontrar su propia identidad.
4. **Aprendizaje frente a estancamiento en el trabajo:** La elección del empleo es muy importante para la conformación de la identidad, una autoimagen negativa puede impedir que una persona tenga éxito en la escuela o el trabajo.
5. **Polarización sexual frente a confusión bisexual:** en el intento de definir lo masculino y lo femenino, los adolescentes deben de llegar a asumir roles apropiados.
6. **Líder y seguidor frente a confusión de autoridad:** hace referencia a la presencia del adolescente frente su contexto social, el, trabajo, la escuela, la familia y los amigos, colocan al adolescente, en un examen constante de prioridades personales frente a los otros.
7. **Compromiso ideológico frente a confusión de valores:** La construcción de la ideología guía a otros aspectos de la conducta, las personas necesitan algo en que creer.

Erickson (1968 en Craig 1997) señala que las etapas de crisis adoptadas en el desarrollo de la identidad de la persona se forma de un conflicto entre dos cualidades opuestas alternativas, una de las cuales es la que se requiere para el desarrollo opoico normal y saludable, y la otra la cualidad que está asociada al desarrollo anormal; un ejemplo de estas ocho etapas es la de Identidad vs. Confusión de roles propios de la adolescencia. Para este autor, el medio social, ejerce un efecto significativo en la aparición y la naturaleza de la crisis de cada etapa, e influye en el éxito con el que adolescente puede dominarlas.

James Marcia (1966, 1976 en Steinberg, 1999 p.p. 263) modificando la obra de Erickson hace referencia a la identidad como "una posición existencial hacia una

organización interna de necesidades, habilidades y auto percepciones, así como una postura sociopolítica<sup>7</sup> haciendo referencia a cuatro estados de identidad, como procesos de desarrollo en varias culturas. Se enfoca en la exploración de tres áreas de la identidad: la ocupación, ideología (los valores y creencias), y las relaciones interpersonales. Su trabajo se basó en una encuesta que clasificaba a los individuos en dos dimensiones que son (1) el grado en que ellos han hecho compromisos y (2) el grado en que ellos se comprometieron en una búsqueda durante el proceso. En base a esta evaluación, se asigna a los jóvenes a una de cuatro categorías:

		Compromiso	
		Presente	Ausente
Exploración	Presente	<i>Logro de identidad</i>	<i>Moratoria</i>
	Ausente	<i>Exclusión de La identidad</i>	<i>Difusión de la identidad</i>

Categorías de la identidad (Marcia, 1966)

- **El logro de identidad** (el individuo ha establecido un sentido coherente de identidad - es decir, ha hecho los compromisos después de un período de crisis y experimentación).
- **La moratoria** (el individuo está en medio de un período de crisis y experimentación).
- **La exclusión de identidad** (el individuo ha hecho los compromisos pero sin un período de crisis o experimentación).
- **Difusión de identidad** (el individuo no tiene los compromisos firmes y no está intentando hacerlos actualmente).

A causa de sus decisiones no resueltas, la emoción dominante entre los jóvenes en el estado de **moratoria** es la ansiedad. Luchan con un mundo de valores y elecciones en conflicto, y de continuo encaran cuestiones impredecibles y contradicciones. Con frecuencia estos adolescentes están ligados a sus padres con lazos ambivalentes de amor y odio; se fatigan por la libertad, más temen y resienten la desprotección de sus progenitores.

Los adolescentes en el estado de **exclusión** sufren niveles mínimos de ansiedad. Ostentan valores más autoritarios y tienen vínculos más fuertes y positivos con otros significativos, quienes a veces siguen caminos poco tradicionales. En general se desenvuelven en un patrón de continuidad y estabilidad, aunque pueden experimentar incertidumbre en ciertas áreas de la vida. Los hombres jóvenes en este estado tienden a tener una autoestima menor que los que se encuentran en el estado de moratoria y son más susceptibles a la sugestión de los demás.

El estado de **difusión** se observa más a menudo en adolescentes que han sufrido los rechazos o la negligencia de los padres desapegados o desinteresados. Pueden convertirse en personas marginadas del círculo social y son más susceptibles de caer en el consumo de alcohol y drogas, como una forma de evadir las responsabilidades.

Comparándolos con los jóvenes en estado de moratoria, exclusión y difusión los que han llegado al **logro de la identidad** poseen los sentimientos más balanceados hacia sus padres y familia. Su búsqueda de independencia tiene menos cargas emocionales que la de los jóvenes en moratoria y no está arruinada por el miedo al abandono que aqueja a los sujetos que se encuentran en el estado de difusión.

En secundaria y preparatoria hay muchos más adolescentes en estado de difusión y exclusión que en los otros dos. El estado de identidad también puede variar de acuerdo con el aspecto de la vida que consideremos; el estudiante puede contrastarse en el estado de exclusión con respecto a las preferencias sexuales, en el de moratoria a propósito de las

elecciones vocacionales y el de difusión tratándose de ideología política. Marcia y otros investigadores han advertido marcadas diferencias en la conducta y actitudes de hombres y mujeres asociados con diversos estados de la identidad. Los hombres en el estado de la consecución de la identidad y en el estado de moratoria parecen tener mucha más autoestima, mientras que las mujeres, según parece, tienen más conflictos no resueltos, sobre todo en lo que respecta a la familia y las elecciones vocacionales (Marcia 1980 en Craig 1997; Steinberg, 1999).

Por ejemplo Rally L. Archer (1985) descubrió que por lo menos a lo que se refiere a la familia y a las elecciones vocacionales, es más frecuente que las preparatorias se encuentren en el estado de exclusión y los muchachos en el de difusión. Además, las muchachas en los estados de exclusión y moratoria expresan mayor incertidumbre sobre la reconciliación de conflictos debidos a su familia y preferencias ocupacionales. Aunque tanto unos como otras afirmaron que planeaban casarse, tener hijos y seguir una carrera, pero eran sobretodo las mujeres las que presentaban una mayor preocupación por posibles conflictos entre la familia y la profesión (Craig 1997).

Pero más allá de la búsqueda de su identidad; el adolescente tiene que enfrentar los conflictos que esta misma búsqueda genera dentro de sistemas, que afectan de forma radical el desarrollo del adolescente.

Según Bronfenbrenner (1979,1987 citado por Philip Rice 2000) el desarrollo del sujeto se produce a través de un conjunto de estructuras sociales anidadas. Entre estas, la familia constituye la estructura más próxima al sujeto, aunque por supuesto, este microsistema familiar se encuentra dentro de otros sistemas o estructuras más amplios tales como la comunidad, la cultura, un momento histórico determinado o una condición económica concreta.

Bronfenbrenner (1979) en su modelo de los sistemas ecológicos propone que el niño en crecimiento interactúa constantemente con diferentes niveles ambientales de modo bidireccional y recíproco. En el primer nivel "microsistema" se encuentran las actividades y

los miembros de la familia, la escuela y otras instituciones; en el segundo nivel "meso sistema" o las relaciones entre dos o más facetas de los microsistemas; el ecosistema que comprende las organizaciones más allá del mundo inmediato del niño y sin embargo lo afectan, como el gobierno local o el trabajo del padre; y el macrosistema que es la cultura total.

En el núcleo del microsistema está la familia entendida como una unidad bio-psico-social donde además de integrarlo interpreta para el niño la sociedad externa y su cultura donde los valores morales, religión y tradiciones étnicas convergen.

En su desarrollo y a partir de la interacción con las personas que le rodean, el adolescente ha ido adquiriendo una representación del mundo social y, también una imagen de sí mismo. Aunque es importante mencionar que en este caso el contexto familiar y sobre todo las figuras parentales influyen de una forma directa en la conformación del sujeto (Lila, Musitu y Molpeceres, 1994 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001). La familia incide en la autoestima de los hijos a través del tipo de apego y del tipo de dinámicas familiares y sus mismas prácticas de socialización.

### **1.3 El adolescente y el contexto familiar.**

Recientes investigaciones (Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991; Steinberg, Elmen y Mounnts 1989; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1994) encaminadas al estudio de la adolescencia han reflejado un claro interés por el análisis del desarrollo físico, cognitivo y emocional del adolescente dentro de su contexto social y familiar. Siendo el contexto familiar uno de los aspectos que fijan más el rumbo de las investigaciones debido al impacto que aun en la sociedad contemporánea sigue teniendo en la vida económica, social y afectiva de los mismos.

Autores como Musitu (2001) afirman que la imagen o concepto que en la actualidad se tiene de la familia en las sociedades occidentales no tiene nada que ver con lo que se

entendía por familia unos años atrás. En muchos aspectos, el contexto familiar de los adolescentes de hoy en día es completamente diferente al que tenían sus propios padres y abuelos, poniendo de manifiesto que todas las transformaciones traen como consecuencia un nuevo modelo social con un nuevo contenido de valores, que se traducen en nuevos comportamientos.

Siendo la socialización una de las funciones más ampliamente reconocidas de la familia donde se adquiere un sentido de identidad personal y se aprenden las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que la rodean, la familia se considera fundamental en el desarrollo adecuado del adolescente; para la formación de la identidad, la adquisición de la autonomía, y en términos generales del ajuste psicosocial del individuo. Para el adolescente el proceso de desarrollo de una identidad positiva que le permita la autonomía en la vida adulta, lo enfrenta a una separación o distanciamiento gradual con sus padres; ya que supone abandonar la dependencia que durante la infancia era inevitable. La adquisición de la autonomía por parte del adolescente se ha relacionado con el incremento del conflicto familiar, aunque también es cierto que existen diferencias individuales y culturales que incrementan o disminuyen la probabilidad de que exista el conflicto familiar. Entendiendo que el adolescente contribuye positivamente a su propio desarrollo y se encuentra implicado en un proceso de negociación con sus padres, con el objetivo de ejercer un mayor control sobre su propia vida.

Musitu y colaboradores (2001) refiere que los cambios evolutivos (biológicos, cognitivos y emocionales), requieren que se produzca una reformulación de las estrategias de socialización y de formas de relación entre padres e hijos, es decir un cambio fundamental en el sistema familiar.

Dulanto (2000), al respecto considera que la familia, hoy en día, tiene muchos problemas y dificultades relacionados con la educación y formación de los hijos lo que lleva a que atravesase por graves conflictos que suelen orillar a una crisis. Siendo múltiples los factores tanto internos como externos que actúan en la dinámica familiar; más son los

externos, los que están minando la autoridad paterna y los que están entorpeciendo la adecuada comunicación en el seno familiar, especialmente en la interacción con los hijos adolescentes. Señala además que la adaptación a esta nueva clase de relación será más difícil para unos padres y adolescentes que para otros.

De esta manera, el comportamiento de los padres hacia sus hijos es fundamental, ya que los hijos desean que sus padres sean amistosos y comprensivos, pero al fin padres (un modelo de comportamiento adulto), por lo que los padres en la actualidad tienen el problema de establecer el equilibrio entre el autoritarismo por una parte y la tolerancia excesiva por la otra, si esto lo pueden lograr los resultados pueden ser muy útiles tanto para los padres como para los hijos (Conger 1980).

Díaz Guerrero (1997), en su obra "Psicología del Mexicano" encontró que nuestra cultura se caracteriza por la integridad familiar; además que se le da mayor importancia a la familia que a la propia persona, y es en ésta donde el individuo crece y desempeña un rol específico.

Aguirre (1996 citado en García, 2002) menciona que el papel de la familia para el adolescente es muy importante, ya que recibe la influencia de sus padres, de tal forma que los va a tomar como modelos de conducta. A través de la aprobación y desaprobación aprenderá a distinguir entre lo bueno y lo malo. Estos modelos de conducta se presentan de distinta manera para hombres y para mujeres, debido a que las expectativas de los padres son diferentes.

El ambiente familiar donde la disciplina es razonable y no arbitraria, le permitirá desarrollar al adolescente una conducta moral que lo conducirá a su propio autocontrol. Mientras que cuando las relaciones entre padres e hijos son desfavorables, la conducta moral del adolescente se deteriora fácilmente y es común que se presenten dificultades para adaptarse, ocasionando conductas aversivas como la destructividad. Por su parte Ausubel (1983) dice que si las actitudes parentales hacia los hijos son sanas, en lo

fundamental, las fallas ocasionales no impedirán que se logre un desarrollo normal de la personalidad del adolescente.

Por tanto es de esperarse que los niños que crecen en un entorno familiar que les fortalece y en el que se lleva a cabo un estilo de vida sano, pasarán su adolescencia con aptitudes positivas y contarán con las habilidades básicas que les permitirán tomar importantes decisiones que guíen su proyecto de vida.

Es fácil comprender que los cambios contextuales, convierten en elementos fundamentales de socialización otros contextos diferentes al familiar, como lo es convivir entre su grupo de iguales, vecinos, amigos, el entorno escolar, y algunos otros contextos.

Sin embargo, autores como Kuczynsky y Lollis (1998 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) piensan que los padres son las personas que se encuentran potencialmente en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada y pro social a sus hijos. El sistema padre-hijo, fundamentado en los lazos biológicos favorece la influencia parental; mientras que nuestra sociedad aun les otorga a los padres la principal autoridad en el cuidado de los hijos. Los padres tienen una serie de derechos y responsabilidades legales, lo que les permite el control sobre ellos. Por otro lado, son los padres los que pueden establecer relaciones significativas; debido a que desde el momento del nacimiento, y durante muchos años los padres alimentan, dan cariño, protegen, cuidan y juegan, actividades que crean las bases para la unión, lo que les proporciona un control y entendimiento de la conducta de sus hijos.

Evidentemente el proceso de socialización familiar es fundamental para el desarrollo de los adolescentes, por lo que no es de extrañarse que haya sido estudiado desde diferentes enfoques teóricos. En 1999 Hernández, realizó un amplio análisis de los factores familiares, especialmente de las prácticas de crianza, que inciden en disfunciones y desajustes del desarrollo socio-afectivo de los hijos, y a partir del análisis de los factores de riesgo explica diversas propuestas y programas de intervención preventiva aplicadas a los padres con base a una extensa bibliografía sobre el tema.



Por su parte Jiménez (1999) en el mismo año elaboró y validó un cuestionario para evaluar la estimulación familiar en el desempeño escolar en niños de primaria, y encontró que el desempeño escolar está ligado a las acciones de la madre en apoyo a su disciplina, aprendizaje y autonomía.

Darling y Steinberg (1993) sugieren que para poder comprender en profundidad los procesos de socialización familiar es crucial establecer una clara distinción entre los objetivos a los que va dirigida la socialización, las prácticas utilizadas por los padres para ayudar a los hijos a alcanzar dichos objetivos y el estilo parental o clima emocional dentro del cual ocurre la socialización, por ejemplo los temas de conflicto en este grupo de edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tienen sobre los adolescentes, que a su vez depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de diferentes aspectos de la vida de sus hijos, conocimiento que parte del proceso de socialización, que le otorga mayor oportunidad a los padres de controlar y entender la conducta de sus hijos, dichos procesos se llevan a cabo a través de algunos mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

Al respecto han sido varias las publicaciones que existen en el campo de la psicología sobre la influencia que tienen las conductas de los padres sobre el desarrollo de sus hijos, desde diferentes aproximaciones en los últimos treinta años. Estudios recientes han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente depende del contexto social del que se trate (Chao, 1994). Los sistemas culturales son marcos interpretativos que dan significado a las interacciones cotidianas. Los estilos parentales tienen diferentes implicaciones para el funcionamiento del adolescente dentro de la familia y la comunidad local dependiendo del sistema cultural. Así por ejemplo en culturas asiáticas algunos aspectos de altas demandas paternas representan el interés de los padres en el cuidado de los hijos (Aguilar y Valencia, 2002).

## 1.4 El adolescente con su grupo de iguales; escuela y amigos.

En la adolescencia, la familia pasa a un segundo plano en el proceso de socialización; es aquí donde los grupos de amigos adquieren un valor relevante. Los adolescentes buscan el apoyo de otros para enfrentar las transformaciones físicas, emocionales y sociales de su edad, y se entiende que sean más proclives a buscarlo entre las personas que pasan por las mismas experiencias que ellos.

La importancia de las amistades se ve ampliamente incrementada en la adolescencia debido a que los amigos se encuentran entre las personas más significativas para ellos, ya que son las personas con las que generalmente pasan y comparten más actividades placenteras.

El papel de la amistad como agente socializador se torna así extremadamente importante y diferente al ejercido por los padres al compartir preocupaciones, dudas y sentimientos. Estos comportamientos se dan principalmente con las personas de su mismo sexo lo que facilitara en los chicos el reforzamiento de conductas asertivas e independencia, mientras que las chicas la empatía, la expresividad y la preocupación por los demás.

Para Craig (1997) siendo miembros de un conjunto en particular de compañeros, los adolescentes influyen mutuamente en su forma de vestir, sus actividades sociales, su comportamiento sexual, el empleo de drogas o la abstención de ellas, el surgimiento de metas académicas, sus aspiraciones vocacionales y en general, en las pautas básicas de sus vidas.

Aunque los amigos constituyen un fuerte aliento y apoyo, las presiones de los mismos los estimulan a conformarse con las normas de grupo y a no ser auténticamente independientes. Las redes de los compañeros son importantes para el desarrollo de las habilidades sociales de los adolescentes; para esta autora (Craig, 1997), la comparación social, es el recurso que todos empleamos para evaluar nuestras habilidades personales,

conductas, rasgos de la personalidad, apariencia, reacciones y sentido general del yo frente a las características de los otros. Estableciendo claramente que el sistema de relaciones de los adolescentes es un sistema en el que los adultos solo ejercen un control parcial sobre la conducta de los propios adolescentes.

Sebald (1989 en Philip Rice 2000) en una de sus investigaciones con estudiantes de secundaria encontró que los adolescentes estaban orientados a los padres fundamentalmente en asuntos económicos, educación y futuro profesional, por el contrario, las actividades intrínsecas a la vida con los iguales están fuertemente influidas por los amigos, asuntos tales como el estilo del peinado, gusto en la música, forma de hablar, preferencia por las estrellas de cine y la música, las costumbres y las prácticas en las citas.

Por otro lado, es importante aclarar que la agrupación con sus iguales, al igual que en las sociedades adultas se da en dos niveles: en grupos formales, informales y semi informales (Philip Rice 2000).

Dentro de las sociedades formales se incluyen fundamentalmente los grupos dentro del centro escolar. Este tipo de vínculos están determinados por factores tales como el hecho de asistir al instituto, el tipo de centro educativo y el tipo de organizaciones en las que se implican. El joven se identifica con su centro escolar, con sus compañeros y con sus profesores. El salón de clases se caracteriza por la convivencia de los alumnos, se establecen lazos de amistad, de compañerismo, donde cada uno de los alumnos se forma un concepto de las características de sus compañeros. En cuanto a los grupos informales se describen generalmente aquellos grupos de adolescentes libremente estructurados fuera del ámbito escolar, como los grupos ocasionales de vecinos. Por otra parte los grupos semi informales son aquellos que están relacionados con actividades deportivas, culturales y clubes sociales.

Sin importar cuál sea el tipo de agrupación en la que se encuentre sumergido el adolescente, la elección de las amistades se hace en dirección de personas con las mismas características. Ennett y Bauman (1996, en Philip Rice, 2000) identifican a la

pandilla como un grupo relativamente pequeño de amigos muy estrechamente unidos que pasan un tiempo considerable juntos. Mostrando en sus estudios, que la pandilla es la estructura más frecuente e importante para los adolescentes, además de identificar que sus miembros son similares en edad, género, raza y estatus social, así como el tipo de intereses y actividades de sus miembros.

Las relaciones de amistad, son relaciones voluntarias y que implican una mutua selección. Los amigos para el adolescente son una fuente importante de apoyo emocional al permitirle expresar emociones y sentimientos. El adolescente se siente especialmente comprendido al poder expresar sus temores y preocupaciones a otro sujeto que se encuentra en una etapa evolutiva similar. El amigo aporta también una validación de la identidad en un período especialmente significativo: ofrece compañía, permite compartir actividades lúdicas y aporta información y consejos.

Al respecto Denton y Zabatany (1996 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) en uno de sus estudios analizan con preadolescentes, adolescentes y jóvenes adultos, cuestiones como las del apoyo emocional y el consejo, encontrando que en los tres grupos son utilizados en igual medida; sin embargo señalan la existencia de diferencias en función de la edad en uso de otras estrategias. En la preadolescencia es común distraer al amigo de sus problemas, por ejemplo cambiando de conversación o proponiéndole realizar una actividad entretenida. Pero durante la adolescencia y la juventud, es más frecuente que se intente mejorar el estado de ánimo del amigo mediante la estrategia de disminuir sus sentimientos de responsabilidad en el problema y/o minimizando la gravedad del suceso negativo. Por otra parte también existieron diferencias en función al género. En este sentido, las adolescentes confieren mayor grado de intimidad a esta relación y comparten más confidencias que en caso de los varones.

En lo que se refiere al grupo de iguales, éste aporta para él, un sentimiento de pertenencia e identidad especialmente valioso para el adolescente. Musitu y colaboradores (2001) hablan de la cultura creada por los adolescentes, con rituales y valores independientes de los valores de los adultos. Además de que el grupo crea sus propias

dinámicas y da lugar a diferencias de estatus entre sus integrantes. Algunos de sus miembros ocupan posiciones de liderazgo, mientras otros son relegados a posiciones más periféricas y marginadas. En la etapa preadolescente la camarilla es el grupo más frecuente, así, por ejemplo un chico puede formar parte de un grupo de amigos del barrio, de un grupo de compañeros del aula o de un grupo deportivo.

Durante la adolescencia surgen grupos más amplios, Cotterell (1996) distingue tres tipos de grupos: las camarillas, las pandillas y las bandas. Estos tres tipos de grupos se basan en la interacción cara a cara entre sus miembros, la asociación voluntaria y la cooperación mutua; pero difieren en su tamaño, estructura y estabilidad.

Un ámbito especial en cuanto a la agrupación formal son los grupos de iguales; como el escolar, puesto que en las instituciones educativas, tanto en la primaria como en la secundaria, se agrupan los alumnos en aulas, la instancia en este grupo pudiera considerarse como obligatoria. En cada aula existen varios grupos pequeños, algunos se encuentran aislados o rechazados. Tal rechazo por ser estable en el tiempo, se ha llegado a relacionar reiteradamente con problemas de ajuste psicosocial, tales como la delincuencia, la depresión, baja autoestima, mayores dificultades académicas y de integración escolar (Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001). Por lo que los chicos que son rechazados dentro del contexto escolar, muestran un menor rendimiento académico e índices más elevados de abstencionismo y abandono escolar.

Pero también es importante señalar que la influencia de los grupos de iguales en cualquiera de los contextos que se desarrolle, será en mayor o menor grado, en función de la relación que los adolescentes tengan con su familia, y en concreto del grado de apoyo paterno que percibe.

## **CAPITULO II**

### **LOS ESTILOS PARENTALES Y EL DESARROLLO PSICOSOCIAL.**

Tal y como ya se había mencionado en el capítulo uno la adolescencia es una etapa de transición en la que la familia tiene un papel muy importante para el desarrollo psicosocial del adolescente; por lo que es importante el comprender en profundidad los procesos de socialización familiar. Dichas prácticas paterno-filial a lo largo de los años han llamado la atención de diversos investigadores, mismos que serán mencionados durante este capítulo, presentando una panorámica general de los antecedentes de diversos trabajos relacionados con los estilos parentales y su efecto sobre diversas variables del desarrollo psicosocial del adolescente.

Desde nuestro nacimiento nos encontramos en interacción continua con nuestro ambiente, el cual se encuentra en nuestras primeras etapas de nuestra vida inmerso en el sistema familiar, teniendo como las figuras más representativas a nuestros padres, mismos que seguirán presentes a lo largo de nuestro desarrollo, por lo que no se debe de descartar la influencia de los padres en el desarrollo de la salud psicológica de sus hijos.

Una forma en la que ha sido analizada la interacción entre padre e hijo ha sido sin duda desde lo que se conoce como estilos de crianza; los cuales son entendidos como la acción y efecto de criar a los niños; estos forman parte de la socialización, que es un proceso por medio del cual, nuevos miembros de la sociedad les son enseñadas ciertas reglas de conducta, aprenden indicadores que les ayudan a determinar cuales acciones son las adecuadas para cada situación, aprenden a integrarse en el sistema social que les brindará entre otras cosas seguridad, afecto y satisfacciones, aprenden también sistemas de control de conductas negativas. Este proceso incluye también, adiestramiento social en niños, con el fin de cambiar conductas hasta que estos sean adultos, en esta interacción se les enseña a los niños a ponerse metas, desarrollan su lenguaje y se forman los valores. Además de que

durante este proceso los niños adoptan conductas provechosas para ellos (McDavid, Grawood, 1978 en Uribe 1998).

Por otra parte los temas de conflicto en cualquier edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tienen sobre sus hijos, que a su vez depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de diferentes aspectos de la vida de los mismos, conocimiento que parte del un proceso de socialización, que le otorga mayor oportunidad a los padres de controlar y entender la conducta de sus hijos, dichos procesos se llevan a cabo a través de mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

La aportación de diversas investigaciones, reflejan de forma clara que los estilos parentales influyen de forma significativa en variables de gran importancia en el desarrollo de los adolescentes. El conocer cuales son y de que forma es que se están relacionando ha permitido la realización y aplicación de diversos programas y estrategias que producen que la relación padre-hijo se desarrolle dentro de las condiciones mas adecuadas, permitiendo así un mejor desarrollo psicosocial, para el adolescente. Por lo que no es de extrañarse que la mayoría de las investigaciones que se han hecho, se hayan dirigido principalmente al conocimiento de los estilos parentales como una variable que afecta forma directa a otras variables que son parte del desarrollo integral del individuo.

Al respecto han sido varios los autores que se han interesado en el estudio de los estilos y practicas parentales en el desarrollo del niño y el adolescente; entre los que se encuentran Diana Baumrind, Eleanore Maccoby, John A. Martin, Laurence Steinberg, Susie Lamborn, Nancy Darling, Sanford Dornbusch, Nina Mounts, Judith Smetana; autores de los que estaremos hacienda mención durante este capitulo.

Los estilos parentales pueden definirse como una constelación de actitudes hacia el niño que consideradas conjuntamente, crean un clima emocional en las que se expresan las conductas de los padres. Estas conductas incluyen aquellas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización; es decir el de las prácticas parentales, así como las conductas

que no se encuentran dirigidas a la consecución del objetivo de socialización, tales como gestos, cambios en el tono de voz y el lenguaje corporal y la expresión espontánea de las emociones. En pocas palabras los estilos parentales según Darling y Steinberg (1993) se definirían como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones. Lógicamente, estos aspectos de la socialización familiar se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo. Los procesos que ligan las conductas de los padres y de los hijos no son universales; no se mantiene iguales con independencia de las características de los participantes de los contextos en el seno de los cuales ocurren dichos procesos. Los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en el que los hijos interpretan los objetivos y las conductas de sus padres, así como la forma en que los adolescentes organizan su propia conducta.

Por lo que la inmensa mayoría de las investigaciones iniciales acerca de los estilos parentales se destacaban por la incursión de dos de las dimensiones o factores básicos que explican la mayor parte de la variabilidad, aunque cada autor utilizó denominaciones diferentes, la similitud de las dimensiones propuestas es notable, pudiendo unificarse en los términos *apoyo parental* y *control parental*. En función de estos dos factores, se ha intentado describir una tipología de los estilos parentales que se adecue a las necesidades que el propio contexto cultural requiera.

Básicamente los estilos de paternidad evalúan tres aspectos de la dinámica familiar. El involucramiento y aceptación que los hijos perciben de sus padres hacia ellos, o dicho de otra forma en qué medida los hijos sienten que sus padres atienden sus necesidades. La exigencia y supervisión que evalúa la medida en que los padres establecen estándares claros a los hijos y supervisan diferentes aspectos de su comportamiento. La autonomía psicológica que evalúa en qué medida los padres fomentan la expresión de la individualidad en sus hijos permitiéndoles hacer sus propios planes de las actividades que quieren realizar, apoyando sus intereses y animándoles a expresar sus puntos de vista y sus gustos.



Sin duda uno de los trabajos clásicos sobre los estilos fue el realizado por Diana Baumrind a finales de la década de los setenta, por lo que no es de extrañarse que sea el más citado en la mayoría de los trabajos relacionados con los estilos de crianza y prácticas parentales. Para esta autora, el elemento principal del rol parental es socializar al niño para que se conforme a las necesarias demandas de los demás mientras mantiene un sentido de integridad personal.

La propuesta de Baumrind (1967, 1968, 1989) sobre los estilos de paternidad (estilos parentales) es ampliamente reconocida y utilizada como una forma de aproximación teórica y metodológica al estudio de la relaciones entre padres e hijos en diferentes momentos del desarrollo de éstos.

Estos patrones de relación entre padres e hijos han sido extensivamente investigados, aunque el trabajo inicial de Baumrind estuvo dirigido a estudiar aspectos de la infancia. Posteriormente (1987, 1991) ha conducido estudios en los que investiga los efectos de diferentes estilos de paternidad en el desarrollo de los adolescentes.

Ella diferencia tres tipos de estilos parentales en función de la dimensión de control:

a) *el estilo autoritario* cuando los padres valoran la obediencia y creen en la restricción de la autonomía del hijo.

b) *el estilo permisivo* cuando los padres proporcionan toda la autonomía posible, siempre que no se ponga en peligro la supervivencia física del individuo.

c) *estilo autoritativo* cuando los padres intentan dirigir las actividades del hijo de modo racional y orientado al problema.

Años más tarde Maccoby y Martin (1983) realizaron una categorización de los estilos parentales en función de dos dimensiones ortogonales de responsividad, (contingencia del refuerzo parental) y exigencia (número y tipo de demandas hechas por los padres) dando lugar a cuatro estilos parentales:

a) *el autorizativo* donde los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero al mismo tiempo esperan que sus hijos respondan a sus demandas.

b) *el autoritario* donde los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por la aserción de poder, donde se espera la obediencia a las reglas, y a los hijos no se les permite hacer demandas a los padres y donde es más probable la utilización del castigo físico.

c) *el permisivo* donde los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos, este tipo de padres imponen pocas reglas a sus hijos, realizan pocas demandas para el comportamiento maduro, evitan la utilización del castigo y tienden a ser tolerantes con un amplio grupo de conductas; y por último d) *el negligente* donde los padre tienden a limitar el tiempo que se le invierten a las tareas parentales minimizando el tiempo de exposición e involucramiento con las tareas.

	<b>No</b>	
	<b>Responsabilidad</b>	<b>Responsabilidad</b>
<b>Exigencia</b>	<i>Estilo autorizativo</i>	<i>Estilo autoritario</i>
<b>No Exigencia</b>	<i>Estilo permisivo</i>	<i>Estilo negligente</i>

Estilos parentales (Maccoby y Martin, 1983)

Otros estudios basados en la temática conceptual de Baumrind, han sido realizados por, Mounts, Lamborn, Dornbusch y colaboradores, quienes se han ocupado específicamente de la influencia de los estilos parentales sobre el desarrollo del individuo (Lamborn, Mounts, Laurence Steinberg y Dornbusch, 1994) aportando mayor evidencia de

que el estilo parental autorizativo esta asociado con niños de un mejor desempeño escolar, y con un menor grado de problemas de conducta y que además son pro sociales. Mientras que los niños con padres despreciativos o no solidarios obtenían un menor desempeño académico.

Buri (1991), por su parte propone tres escalas que determinan directamente las magnitudes de tres estilos parentales: autorizativo, autoritario y permisivo. Su trabajo consistió en la elaboración de un cuestionario para evaluar los estilos parentales en base a un conjunto de aseveraciones que describían actitudes o comportamientos característicos de los estilos (autorizativo, autoritario y permisivo). El cuestionario consta de tres escalas de 10 reactivos cada uno con cuatro opciones de respuesta, que van desde fuertemente de acuerdo a fuertemente en desacuerdo. Lo que le permitió poder clasificar a los estilos en base a los puntajes obtenidos en cuartiles. La aportación del diseño de un instrumento que identificara el estilo parental, generó una investigación mucho más cuantitativa.

Aguilar y colaboradores (2002) ha centrado su trabajo más reciente en el desarrollo de un instrumento confiable y válido que evalúe los estilos parentales en la sociedad Mexicana, y la influencia de dichos estilos en el desarrollo psicosocial de los adolescentes. La escala que emplearon consta de dos escalas de involucramiento compuesta por 13 aseveraciones referentes al apoyo y comprensión que brinda el padre y una escala de supervisión integrada por 11 preguntas acerca del control que ejerce el padre. Los análisis de confiabilidad (consistencia interna) de las escalas de involucramiento y supervisión fueron satisfactorios. Se evaluó la capacidad de la escala de involucramiento-supervisión para determinar los diferentes estilos parentales, aplicando el procedimiento propuesto por Maccoby y Martín (1983) el cual consistió, en dividir en cuartiles las distribuciones de puntajes en ambas escalas. Obteniendo como resultado la confiabilidad de las escalas, adoptadas para la población mexicana para evaluar los estilos parentales y los niveles de desarrollo de los estudiantes en varios aspectos y determinar las relaciones entre los estilos parentales y las medidas de desarrollo.

Al respecto han sido varias las publicaciones (Baumrind, 1991; Lamborn, Dornbusch y Steinberg, 1996; Lamborn, Dornbusch, Mounts y Steinberg, 1991; Steinberg, Elmen y Mounts, 1994; Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch, 1991) que existen en el campo de la psicología sobre la influencia que tienen las conductas de los padres sobre el desarrollo de sus hijos, desde diferentes aproximaciones en los últimos treinta años.

Baumrind (1969, 1971) en sus estudios con niños a los que llamaría "instrumentalmente competentes" encontró que eran producto de hogares con padres afectivos, establecían normas racionales y claras a la vez que permitían al niño autonomía dentro de esos límites y eran capaces de comunicar con claridad sus expectativas y necesidades (Darling y Steinberg, 1993). En otro de sus estudios longitudinales más completos Baumrind; para examinar el efecto de los estilos parentales sobre el desarrollo de niños de tres a quince años. Observo que los resultados eran consistentes con su teoría y trabajos previos. Encontró que el buen ajuste de los niños se asoció con padres que usan una disciplina consistente y firme y que a la vez son afectuosos y solidarios, es decir que presentan una combinación de estilo autoritativo. Mientras que los adolescentes de hogares permisivos; donde los padres eran solidarios, no convencionales y laxos, eran sus hijos menos competentes y autorregulados.

Siguiendo con la misma forma de trabajo que la llevó a plantear su tipología, Baumrind (1991) revisa una amplia variedad de trabajos teóricos y de investigación acerca de la adolescencia. En base a este análisis recupera información sobre familias con hijos adolescentes de un proyecto denominado Proyecto de Socialización en la Familia y Competencias del Desarrollo, los datos correspondieron a 48 familias de un solo padre y 81 familias que cuentan con el padre y la madre con hijos adolescentes. Algunas variables de interés en este estudio fueron las siguientes: los estilos de paternidad de cada familia, la estructura de las mismas y aspectos del desarrollo de los hijos adolescentes como fueron: grado de autonomía, competencia social, internalización y externalización de conductas problema, a la primera correspondían problemas como ansiedad y depresión, y a la segunda, hiperactividad y problemas de concentración. Otra área de interés fue el consumo de sustancias tóxicas.

En otro de sus trabajos Baumrind (1971) sugiere que la paternidad positiva requiere de la combinación de factores como: autonomía psicológica, aceptación y supervisión, lo que ella denomina como paternidad autoritaria; la cual se ve influenciada de forma positiva por si el padre se siente satisfecho con su trabajo. Dicha investigación propuso el modelo que entrelaza las situaciones que experimentan los padres en su área laboral y su influencia en la conducta social de sus hijos en la escuela. Los resultados de la investigación, demostraron la influencia que tienen los padres en la socialización de sus hijos, agregando que las situaciones negativas que experimentan los padres dentro de su trabajo influye en la interacción con sus hijos, ya que los conflictos interpersonales de los padres repercuten en conductas parentales de rechazo y castigo hacia los hijos.

Kugle, Clements y Powell; y Walz, 1988 (Hernández y Sánchez Sosa 1996) señalan, también que el desarrollo de la autoestima, es decir de las creencias y juicios de valor que el niño tenga sobre si mismo parten de una serie de factores, que se manifiestan dentro de una relación padre-hijo de calidad; misma que le proporcionara las herramientas necesarias para progresar con éxito.

Smetana (1989) también ha trabajado con la relación entre padres y adolescentes, en sus trabajos habla del área de control que mantienen los padres hacia sus hijos. Menciona que en general, los padres mantienen que las áreas de su propio control son más numerosas que las indicadas por los propios hijos. Por lo que los problemas de carácter moral y aquellos concernientes a las convenciones sociales se mantienen como áreas legítimas del control parental, pero a menudo los padres quieren controlar incluso las áreas más personales de sus hijos. Y en torno a estas cuestiones es mucho más probable que se produzca un conflicto. En este aspecto el conflicto entre padres e hijos puede tener una función contractiva en la medida de que se den las condiciones familiares intersubjetivas de confianza e intimidad. La forma en que los miembros de la familia muestran puntos de vista y sus desacuerdos con otros parece predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de la relación de los hijos adolescentes. En tales interacciones los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista; las decisiones se toman a través de negociaciones más que a partir de imposiciones unilaterales por parte de los

padres o de una aparente indiferencia. En cambio cuando el conflicto familiar se desarrolla en un ambiente hostil, incoherente y con una escala de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres. Por lo que la ocurrencia o no ocurrencia de conflicto no es la que determina los resultados en la conducta de los hijos, si no más bien si el medio familiar es favorable o desfavorable para que se desarrolle y concluya el conflicto.

Noller y Callan (1991) encontraron que los adolescentes cuyos padres son autoritarios y coercitivos en sus relaciones con ellos son: a) menos propensos a implicarse en explorar alternativas de identidad; b) más proclives a adoptar normas morales externas, en lugar de internalizar las normas; c) suelen tener menor autoconfianza y menor autoestima, y d) tienen más problemas en utilizar sus propios juicios como guía de conducta. Estos adolescentes tendrán dificultades para ser autónomos, ya que tienen menos desarrollado el sentido de su propia identidad, confían menos en su competencia y son más susceptibles a la presión de sus padres, porque han aprendido a depender de las fuentes externas de aprobación y guía.

Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (1992) advierten que la crianza por medio del autoritarismo parental tiene relación directa con el desempeño escolar de los adolescentes, así como el apoyo afectivo que se les brinda ante sus logros académicos.

Investigadores como Oliver y Pauli señalaron que la autoestima y la autoeficacia de los niños y adolescentes en climas parentales desfavorables traerán como consecuencia episodios de depresión (1995 en Uribe 1998).

Por su parte en uno de sus estudios Gutiérrez y Musitu (1984) sobre las prácticas de socialización familiar, consideraron tres dimensiones fundamentales de disciplina familiar: a) *la disciplina inductiva o de apoyo, caracterizada por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales;* b) *la disciplina coercitiva, definida por la coerción física, la*

*coerción verbal y las privaciones y c) la disciplina indiferente o negligente, formada por los factores de indiferencia, permisividad y pasividad.* Al analizar las relaciones entre estos tipos de disciplina familiar y la autoestima de los hijos, constataron la importancia de la relación paterno filial de apoyo puesto que este estilo parental disciplinario potencializa el desarrollo adecuado de la autoestima de los hijos. Por el contrario el estilo caracterizado por la indiferencia y la negligencia es la menos favorable para el desarrollo adecuado de la autoestima.

Para Tierno (1992) las graves consecuencias del autoritarismo despótico, aprendido y vivido en el propio hogar durante demasiados años, es bastante frecuente que se transmitan de generación en generación como si se tratara de una reacción en cadena. Los hijos que han vivido permanentemente sometidos a estos esquemas van acumulando grandes dosis de agresividad y frustración. Posteriormente tratarán de descargar éstos aprendizajes, bajo la forma de "agresividad transferida" contra personas o situaciones que poco o nada tuvieron que ver con la causa de la frustración.

Moreno y Cubero en 1990 adaptaron una tabla donde las autoras proponen los diferentes estilos de comportamiento de los padres y sus efectos sobre el desarrollo del niño.

#### **EFFECTOS DE LOS ESTILOS DE COMPORTAMIENTO DE LOS PADRES SOBRE EL DESARROLLO DEL NIÑO.**

##### **LOS HIJOS DE LOS PADRES AUTORITARIOS:**

- ◆ Tienen a ser obedientes, ordenados, poco agresivos, más tímidos, poco tenaces a la hora de perseguir metas.
- ◆ Tienen a tener una pobre interiorización de valores morales, orientándose más a los premios y castigos que hacia el significado intrínseco del comportamiento.
- ◆ Manifiestan pocas expresiones de afecto con los iguales, siendo poco espontáneos, llegando incluso a tener problemas en establecer estas relaciones.
- ◆ Tienen un "lugar de control" externo, baja autoestima y dependencia.
- ◆ Tienen a ser poco alegres, coléricos, aprensivos, infelices, fácilmente irritables, y

vulnerables a las tensiones.

#### **LOS HIJOS DE LOS PADRES PERMISIVOS:**

- ◆ Tienden a tener problemas para controlar sus impulsos, dificultades para asumir responsabilidades.
- ◆ Son inmaduros.
- ◆ Tienen bajos niveles de autoestima,
- ◆ Tienden a ser más alegres y vitales.

#### **LOS HIJOS DE LOS PADRES DEMOCRATICOS:**

- ◆ Tienden a tener niveles altos de autocontrol y de autoestima.
- ◆ Son más capaces de afrontar situaciones nuevas con confianza.
- ◆ Son persistentes en las tareas que inician.
- ◆ Son interactivos y hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariños.
- ◆ Suelen tener valores morales interiorizados

En cuanto a la investigación realizada en nuestro país, solo refleja que el desarrollo de instrumentos que evalúen los estilos parentales y su relación con diversas variables ha sido poco recurrido por los investigadores.

Instrumentos que serian de gran ayuda, para medir la influencia de los estilos parentales en la cultura mexicana. Ya que estudios recientes han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente dependen del contexto social del que se trate (Chao, 1994). Los sistemas culturales son marcos interpretativos que dan significado a las interacciones cotidianas. Los estilos parentales tienen diferentes implicaciones para el funcionamiento del adolescente dentro de la familia y la comunidad local dependiendo del sistema cultural. Así por ejemplo en culturas asiáticas algunos aspectos de altas demandas paternas representan el interés de los padres en el cuidado de los hijos (Aguilar y Valencia, 2002).

En México Aguilar, Vallejo y colaboradores han desarrollado instrumentos confiables y validos para evaluar los estilos parentales con las características propias de la sociedad Mexicana. En una investigación realizada en la Universidad Privada de Papantla Veracruz,



encontraron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de autonomía psicológica, autoeficacia, interés académico y desempeño escolar que el estilo autoritario. Lo importante es que de acuerdo a los resultados obtenidos; es que en culturas rurales el estilo permisivo puede considerarse como un indicador de una buena relación entre padres e hijos, en contraste con la mala relación expresada por el estilo autoritario.

Siguiendo esta misma línea de investigación Aguilar, Valencia y Romero (2003) desarrollaron un instrumento para evaluar los estilos parentales percibidos por estudiantes nacionales a partir de los enfoques de Baumrind y Buri, para determinar las relaciones entre los estilos parentales y varias medidas de desarrollo psicosocial, empleando una muestra de estudiantes de bachillerato. Los resultados mostraron efectos significativos del estilo parental sobre áreas como: competencia académica, orientación hacia la escuela, orientación hacia el trabajo, autoconfianza, dependencia, depresión, mala conducta escolar, y el género sobre competencia escolar y mala conducta escolar.

Entre sus trabajos más recientes Aguilar y colaboradores (2003) en una muestra de estudiantes universitarios de las carreras de contaduría y administración de una universidad pública del Distrito Federal, determinaron la influencia de los estilos parentales de ambos padres tanto separados como agrupados en dos categorías: positivos (autorizativos y permisivos) y negativos (autoritarios y negligentes) sobre el desarrollo psicosocial. Entre los resultados obtenidos se encontró que los estilos de ambos padres mostraron efectos significativos en depresión y autoestima, solo del estilo del padre en competencia académica, autoconfianza y evitación, y solo del estilo de la madre en morosidad, evitación y autoconfianza.

## CAPITULO III

### **ESTILOS PARENTALES Y SU RELACIÓN CON LAS CAPACIDADES ESCOLARES EN LOS ADOLESCENTES.**

#### 3.1 Capacidades escolares.

*Las capacidades escolares se pueden definir desde diferentes enfoques partiendo de la necesidad de las diversas investigaciones algunas de las cuales se mencionarán a lo largo del capítulo, entendiendo la capacidad escolar como la percepción que tiene el adolescente, de qué tan apto y competente se siente ante actividades académicas, como obtener buenas calificaciones, pasar el año, obtener éxito en ciertos contenidos.*

Aunque el contexto familiar ha sido el primero en ser explorado por muchos de los interesados en el tema de la adolescencia, el contexto escolar no es de menor importancia, ya que ejerce una notable influencia en el desarrollo del adolescente. Al integrarse en la escuela el adolescente sale del contexto familiar, lo que favorece el desarrollo de habilidades sociales y la capacidad de situarse en la perspectiva del otro, al tiempo que inciden en el aprendizaje de valores y actitudes respecto del mundo.

Hernández y Sánchez Sosa (1996) manifiestan que la psicología en este sentido, cuenta con datos importantes y consistentes que indican que es necesario promover el desarrollo intelectual desde el nacimiento para que el niño ingrese al sistema de educación preparado, con un bagaje de capacidades que le permitan progresar exitosamente a lo largo de su paso por la educación formal. El funcionamiento de la escuela representa la primera oportunidad fuera de la familia, pero partiendo de la motivación promovida dentro del ambiente familiar. Beltrán y Bueno (1995 citado en Figueroa, 2001) concuerdan con la idea de que el rendimiento académico está asociado directamente con características socioeconómicas y psicosociales de la familia.

Por lo que a través de la interacción del niño con el medio y del intercambio de experiencias se da el desarrollo intelectual. Por tanto el bajo rendimiento, no debe pensarse como un hecho fortuito que se da en algunos niños y en otros no cuando ingresan al sistema educativo. Ni tampoco como un problema del niño, y en el que solo él se encuentra involucrado. Se debe de concebir como el resultado de un proceso que se inicia desde el nacimiento y que tiene como precursores todos aquellos factores que la investigación psicológica señala como contribuyentes del desarrollo intelectual.

Kimble (1971, Beltrán, 1984) menciona que aunque no hay una definición de aprendizaje plenamente satisfactoria y absolutamente compartida por los especialistas, si existe una definición que recibe el máximo consenso, donde se define aprendizaje como un cambio más o menos permanente de conducta que se produce como resultado de la práctica. En el sentido de que tanto la práctica como el cambio de conducta son variables operacionales fácilmente cuantificables y medibles; con ellas se establece una relación funcional entre la ejecución y la práctica.

Trabajos de investigación citados por Figueroa (2001, Canales, 1991; Magaña, 1994; Jiménez, 1994; Ampudía, 1994; Baum, 1998) mencionan que el rendimiento escolar ha sido descrito en términos de las calificaciones obtenidas por los estudiantes a través de instrumentos de validación de aprendizaje, elaborado de manera formal y estandarizada, o bien, mediante pruebas informales que elabora el profesor al inicio o final del ciclo de enseñanza.

Piaget (1971, en Philip Rice, 2000) expresaba que el ambiente social puede acelerar o retrasar el comienzo de las operaciones formales. De hecho, adolescentes con carencias económicas se encuentran en desventaja con sus iguales más privilegiados. Por otro lado las limitaciones biológicas son determinantes, por ejemplo los casos de retraso mental, en donde no existen las operaciones formales. En cuanto a las diferencias culturales se muestra una clara variabilidad en las capacidades del razonamiento abstracto.

Webb (1974 en Philip Rice 2000) examinó a niños muy brillantes (CI por encima de 160) entre los 6 y 11 años para determinar sus niveles de pensamiento. Todos los sujetos realizaron tareas operacionales concretas de forma fácil, lo que indicaba que eran habilidosos en su pensamiento en su nivel de desarrollo, pero solo cuatro de chicos de 10 años o más, resolvieron problemas de pensamiento formal, indicando que, independientemente de una alta inteligencia, es necesario un grado de maduración que interactúe con la experiencia para el cambio hacia la siguiente etapa de desarrollo cognitivo; el cual está influido por la maduración del sistema nervioso, determinado por la edad y por el nivel de inteligencia.

Algunas culturas ofrecen más oportunidades para que los adolescentes desarrollen un pensamiento abstracto que otras, proporcionando un entorno verbal rico y experiencias que facilitan el desarrollo por medio de la exposición de situaciones de resolución de problemas, lo que facilitara el manejo del mundo abstracto. Mientras que las instituciones sociales como la familia, aceleran o retrasan el desarrollo cognoscitivo. Factores como, el estatus sociodemográfico y la calidad del ambiente en el hogar son factores que también se han relacionado con el desarrollo cognitivo de los niños. Los padres que fomentan el intercambio de pensamientos, las exploraciones ideacionales, la importancia académica, el logro de metas educativas y las ocupaciones ambiciosas; están fomentando un mejor desarrollo cognitivo (Philip Rice 2000). El desarrollo intelectual es por tanto un producto que cambia constantemente a lo largo de diferentes momentos del ciclo vital. De esta manera el niño juega un papel activo alterando también su ambiente personal y social y al mismo tiempo viéndose afectado por aquél. De acuerdo con esto la interacción del niño con las personas encargadas de la crianza no es simplemente un conjunto de actos encaminados a atender sus necesidades básicas, sino que entraña patrones cambiantes de conductas mutuas tanto del infante como de la persona a su cuidado. Consiguientemente las características tanto de los padres como del hijo y la forma como estas afectan sus interacción en cada momento a lo largo de su vida van cambiando (Hernández y Sánchez Sosa 1996 en Reynaud y Sánchez Sosa 1996).

Al respecto Hernández y Sánchez Sosa (1996) señalan en uno de sus trabajos; que existen factores de riesgo y protectores que afectan el aprovechamiento escolar. Dichos factores se encuentran divididos a través de las diferentes etapas del desarrollo del ser humano, que van desde su nacimiento hasta el momento en que se alcanza la madurez.

Durante el período prenatal, perinatal y postnatal presentan factores de riesgo relacionados principalmente con el sistema familiar, específicamente con la madre. En lo que refiere al abuso del consumo de sustancias de la madre, se ha observado efectos adversos. Otro factor de riesgo es la edad de la madre al nacer el niño, las madres de menos de 18 años y más de 35 años corren peligro durante el embarazo. Por otra parte la relación de la pareja y el apoyo emocional que proporcione el esposo o compañero de la madre pueden ayudarla a relacionarse positivamente con el bebé.

Un factor de riesgo importante para el desempeño escolar, es la desatención de los padres a las demandas infantiles, las cuales se traducen en el ignorar el llanto de los hijos, lo que refleja una poca responsividad de los padres, al no retroalimentar el comportamiento de su hijo, o en su opuesto se esta demasiado pendiente de las necesidades del niño, y no se le permite una independencia. Otro factor de riesgo es la escasa participación del padre en la crianza (Amato, 1986 en Reynaud y Sánchez Sosa 1996).

En cuanto a otro tipo de factores de riesgo que afectan el desempeño escolar, se incluyen las situaciones extremas como el que los padres presenten trastornos psicológicos, como esquizofrenia, depresión, problema de adicción a drogas y alcoholismo. En el caso de hijos con madres depresivas son menos responsivos, se adaptan con dificultad a situaciones nuevas, y tienen una capacidad intelectual menor a la que presentan hijos de madres normales. Por lo que los factores de riesgo en la niñez, se encuentra inmerso en los estilos de crianza, que adopten los padres. Entre los estilos Hernández y Sánchez Sosa (1996) mencionan tres: *el estilo autoritario, el estilo permisivo y el estilo de autoridad racional*. Partiendo de que el tipo de relación que establezcan los padres con sus hijos desde su nacimiento afectará de forma directa su desarrollo intelectual y emocional.

Por lo que la relación padre-hijo determinará muchas de las características con las que el niño se enfrenta por primera vez a la experiencia escolar. Un niño que está mejor preparado ha experimentado una relación de calidad con sus padres, lo que le proporcionará más herramientas para progresar con éxito a lo largo de los niveles escolares; al ser un niño que sabe poner atención, sigue instrucciones, se comporta socialmente, puede resolver problemas y comunicarse efectivamente con nosotros.

Dentro de los factores de riesgo que puede aportar la escuela se encuentran los asociados con profesores autoritarios e irresponsivos, desmotivados hacia el trabajo, con pocas herramientas para enseñar, con problemas personales y con la falta de afinidad personal que tengan con algunos niños y adolescentes. Además de que se encuentran las necesidades infantiles, los compañeros agresivos y los materiales de apoyo inadecuados que no hayan sido evaluados. Todo esto en conjunto determina el progreso del niño a lo largo de su educación

Por otra parte, no se debe dejar de lado que la expansión de la tecnología y la complejidad social han incrementado la necesidad de un mayor nivel educativo y con ello se ha prolongado el periodo de dependencia con los padres hasta la adolescencia. Es vital que los adolescentes terminen sus estudios en un nivel competitivo ante su grupo de iguales.

### **3.2 Los estilos parentales y su relación con las capacidades escolares en adolescentes.**

Las investigaciones de las últimas décadas han tenido como objetivo principal, el encontrar la relación entre los diferentes estilos parentales y aspectos tales como la autoestima, la conducta antisocial, el estrés internalizado o el uso de sustancias tóxicas (Baumrind, 1972, 1991; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch, 1991; Steinberg,

Lamborn, Darling y Dornbusch 1992; Steinberg, Lamborn, Darling y Cols, 1994), además de considerarlo como un importante predictor del desempeño escolar.

Existen una serie de trabajos que han demostrado que los adolescentes que son criados por padres autoritativos son mejores estudiantes que sus compañeros que tienen padres con otros estilos de paternidad. Las investigaciones no solamente han tomado en cuenta las calificaciones obtenidas, sino indicadores de actitudes y comportamientos de orientación académica como son: la orientación hacia el trabajo, el involucramiento hacia las actividades de las clases, aspiraciones educativas, tiempo dedicado a las tareas y trabajos escolares, autoconcepto académico y frecuencia de trampas y conducta antiacadémica.

Partiendo de los trabajos de Baumrind, 1973 y Dornbusch, Ritter, Leiderman, 1987 Hernández y Sánchez Sosa (1996) también hacen mención de la influencia de los estilos parentales, como factores de riesgo en el desempeño escolar, al respecto ellos mencionan que los padres que tienen un estilo autoritario, valoran la obediencia incondicional y perciben la relación con los hijos como una relación de poder. Usan técnicas de control directo, es decir ellos son los que resuelven los problemas e imponen las soluciones a sus hijos. Consideran que sus hijos deben de obedecer una serie de reglas absolutas y esperan de ellos obediencia y respeto a la autoridad, permitiendo poca independencia. Aunque exigen responsabilidad de los hijos, no la fomentan pues ellos son los que toman la mayor parte de decisiones. Son demandantes y al mismo tiempo, muy poco responsivos a las demandas de sus hijos. El estilo autoritario de los padres se ha vinculado con una menor capacidad intelectual poca responsabilidad y autonomía personal en sus hijos. Hernández y Sánchez Sosa, también mencionan que de forma lamentable, este estilo es que con mayor frecuencia se encuentra en nuestro país; no solo en el contexto familiar, sino también en el sistema educativo formal.

Por otra parte, los padres que son permisivos, son tolerantes y permiten que sus hijos actúen impulsivamente. Castigan poco y no prohíben, no demandan una conducta madura por parte de sus hijos, no establecen límites o reglas; por lo que la ausencia de

límites por parte de los padres, impide que los hijos adquieran habilidades de autocontrol. Los hijos de padres permisivos tienden a ser inmaduros, no controlan sus impulsos ni son socialmente responsables y muestran menor capacidad intelectual. En cuanto al estilo al que ellos denominan autoridad racional, que incluye establecer reglas claras y un cumplimiento firme, los padres esperan madurez por parte de sus hijos y el cumplimiento de reglas. Utilizan técnicas de control directo invitando al niño a participar activamente en la solución de problemas y dejando ver las consecuencias de sus acciones; promueve la independencia, la individualidad y la autonomía de los hijos manteniendo siempre la comunicación abierta con ellos y dándoles la oportunidad de tomar decisiones y participando en la solución de problemas. Los hijos de padres que usan la autoridad racional son más responsables y maduros y muestran mayor capacidad intelectual y de comunicación con los demás.

Resultados que resultan congruentes con los encontrados por Hess, McDevitt, (1984), y Maccoby, Martin, (1983) al mencionar que el estilo de autoridad racional es el más efectivo, por estar relacionado con el mejor desempeño escolar. Por otra parte los estilos autoritario y permisivo no logran los objetivos de obediencia absoluta y autosuficiencia respectivamente, sino que además tienen efectos indeseables sobre el desarrollo intelectual y emocional.

Investigaciones que en su estudio reflejan el impacto del autoritarismo parental en el desempeño escolar de los adolescentes, a partir del apoyo que los padres les brindan a sus hijos adolescentes por sus logros escolares, demostrando que los adolescentes que dicen tener al autoritarismo como tipo de régimen parental parecen rendir mejor en las actividades escolares (Dornbusch, Ritter, Leiderman, 1987).

Al respecto los resultados de Dornbusch y colaboradores (1987) indicaron que la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente. Además de encontrar que los adolescentes que describen a sus padres como más democráticos, más calurosos y alentadores obtienen calificaciones escolares más altas que



las de sus compañeros. Hallazgo consistente en la extensa literatura que vincula las prácticas parentales autorizativas a la competencia académica (Maccoby y Martin, 1983).

En una de sus investigaciones Steinberg, Lamborn, Darling y Dornbusch (1992); reunieron una muestra de 6357 estudiantes americanos de edades de entre 14 y 18 años, estudiantes del noveno grado de la primaria de Wisconsin y partes del norte de California en los Estados Unidos. La muestra se conformo por diferentes tipos de grupos sociales (africanos asiáticos, europeos e hispano americanos); de diferentes clases sociales, que pertenecían a diferentes estructuras familiares, además de considerar el promedio. Los resultados indicaron que el autoritarismo parental, tuvo influencia sobre los adolescentes en cuanto a su desempeño escolar, reiterando que los adolescentes parecen mejorar académicamente mostrando mayor empeño en la escuela a diferencia de los adolescentes que no están bajo este estilo parental. Destacado la influencia de los padres en la educación de los hijos, así como la intervención en sus tareas escolares.

El estilo autorizativo refleja con claridad su impacto en el desempeño escolar, ya que también interfieren de forma directa en la mayoría de las actividades escolares, como el ayudarlos en sus tareas, asistir a las reuniones de padres de familia, a través de incentivos específicos (Steinberg, Lamborn, Darling y Dornbusch 1992).

En líneas generales, la investigación en torno a las distintas consecuencias de los diferentes estilos, indican que el autorizativo –al menos en las culturas occidentales donde el grado de control y supervisión es más elevado– se encuentra mas relacionado con un mayor nivel de ajuste, madurez psicosocial, competencia, autoestima y éxito académico (Noller y Callan, 1991).

Investigaciones como las realizadas por Shek, Daniel T.L. (1997) hablan de la influencia que los estilos parentales y el ambiente familiar sobre el bienestar psicológico, el ajuste escolar y los problemas de conducta en los adolescentes; tal investigación basada en los modelos de Maccoby y Martin , observaban que la percepción positiva de la familia se relacionaba con el ajuste en la escuela como un buen rendimiento académico, mientras

que la percepción negativa dentro del ambiente familiar originaba mayores conflictos entre padres e hijos; lo que traía como resultado el desajuste escolar, un bajo rendimiento académico e innumerables problemas de conducta, entre los que destacan el consumo frecuente de drogas.

La literatura mexicana por su parte muestra también importantes relaciones entre las prácticas parentales y el desempeño escolar. En 1999 Hernández realizó un amplio análisis de los factores familiares, especialmente de las prácticas de crianza, que inciden en disfunciones y desajustes del desarrollo socio-afectivo de los hijos, y a partir del análisis de los factores de riesgo explica diversas propuestas y programas de intervención preventiva aplicada a los padres con base a una extensa bibliografía sobre el tema.

Por su parte Jiménez en el mismo año elaboró y validó un cuestionario para evaluar la estimulación familiar en el desempeño escolar de los hijos, y encontró que el desempeño escolar está ligado a las acciones de la madre en apoyo a su disciplina, aprendizaje y autonomía.

En cuanto a los trabajos anteriormente citados de Vallejo, Aguilar y Valencia (2002), también se hace referencia a la influencia de los estilos parentales en el desempeño escolar, encontrando que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de interés académico y desempeño escolar que el estilo autoritario. Y en los resultados obtenidos en las culturas anglosajonas; se considera al estilo permisivo como un indicador de una buena relación entre padres e hijos.

En un estudio realizado por Aguilar, Valencia y Romero (2003) en una preparatoria pública del DF, los autores encontraron que existen efectos significativos de las interacciones entre los estilos parentales sobre la competencia académica y la orientación hacia la escuela. Los jóvenes de familias autoritarias tuvieron mejor desempeño en medidas de competencia académica y autoconfianza que los de familias negligentes.

## CAPITULO IV

### **ESTILOS PARENTALES Y SU RELACIÓN CON PROBLEMAS DE CONDUCTA EN ADOLESCENTES.**

#### 4.1 Problemas de conducta en adolescentes.

*Al igual que en el capítulo anterior, es importante aclarar que para este trabajo los problemas de conducta en los adolescentes, son el consumo de alcohol y drogas, la mala conducta escolar y los actos de delincuencia. La mala conducta escolar, entiende conductas como hacer trampa en los exámenes por ejemplo.*

##### 4.1.1 Consumo de alcohol y drogas en adolescentes.

Por definición una droga es una sustancia utilizada como medicina, como tales algunas drogas son consumidas por todo el mundo. Por tanto el abuso de drogas es el consumo de una droga por razones que no sean médicas o en cantidades o formas de administración inadecuadas. Lo que significa que el problema no radica en el consumo de drogas sino en el abuso de su consumo.

Si analizáramos desde un contexto histórico el consumo de drogas podríamos darnos cuenta que éste siempre ha existido a lo largo de los años. Casi todas las civilizaciones en todos los periodos de la historia han conocido y han utilizado por varias razones, incluyendo el placer, varios tipos de drogas. Incluso han sido pieza clave en movimientos sociales significativos, como el caso de la guerra del opio.

En México el tráfico de drogas se considera delito federal con graves consecuencias. Sin embargo en los últimos años el incremento del consumo de drogas en nuestro país ha aumentado de forma significativa, el fácil acceso a los diferentes tipos de drogas, la problemática familiar en la que se ven envueltos los individuos y las diferencias

sociales cada vez más marcadas por un constante crecimiento de la pobreza, pueden ser unos de los principales factores causantes de dicho aumento. Por otro lado, México se ha convertido en una de las principales abastecedoras de droga para los Estados Unidos. Algo que se ha convertido en un problema, debido a que además de que sirve como medio de paso para los cargamentos de drogas de diferentes partes de la república y de Sudamérica, también ha servido como mercado emergente para la mercancía que por la vigilancia extrema de las fronteras entre México y los Estados Unidos, enfatizada por los últimos acontecimientos del 11 de septiembre no llega a su destino. Por otra parte, el manejo de una doble moral dentro del contexto del consumo de drogas ha permitido el consumo diario del alcohol y el cigarro, drogas consideradas como legales; mientras que las ilegales, se dejan a la jurisprudencia que las considera como un delito, tanto su consumo como su distribución (Bagley, 2003).

Lo cierto es que en ambos casos las consecuencias de su consumo son una dependencia tanto física como psicológica. Una adicción física se entiende como el hábito formado para el cuerpo, que crea una necesidad, que conlleva a una dependencia química, de forma que su ausencia repentina da lugar a síntomas de abstinencia. En cuanto a la dependencia psicológica, se da el desarrollo de una persistente necesidad de ingerir una droga generando una compulsión, siendo este último el más difícil de superar. Por lo que es un error pensar que las únicas drogas peligrosas son las físicamente adictivas. Dentro de las drogas más usadas se agrupan en las siguientes categorías:

### ***Drogas lícitas: Alcohol y Cigarro.***

### ***Drogas ilícitas***

- ***Narcóticos:*** Los narcóticos incluyen el opio y sus derivados, tales como la morfina, heroína y codeína.

- *El opio* es una sustancia oscura y gomosa extraída del jugo de las vainas verdes de la semilla de la amapola. Se toma opio, normalmente por vía oral o esnifada (se calienta y se inhala el vapor).
  - *La morfina* es el principal ingrediente activo del opio, se extrae en forma de polvo blanco y sin olor. La morfina se usa como medicamento para aliviar el dolor extremo, por sus efectos depresores en el sistema nervioso central, se puede esnifar, pero el polvo generalmente se disuelve en agua y se inyecta, bajo la piel con aguja hipodérmica. Sus consecuencias son graves, los consumidores desarrollan pronto tolerancia y dependencia física y psicológica, aumentando gradualmente la dosis, se pierde el apetito, sufren de fatiga. (O' Brien y Cohen 1984).
  - *La heroína* se produce a partir de la morfina por un simple proceso químico. También es un polvo blanco sin olor. Si se usan agujas o ingrediente sucios, se puede producir un envenenamiento de la sangre o infecciones serias tales como el SIDA o la hepatitis una de las principales causas de muerte entre los adictos. Además de que la combinación de la heroína con el alcohol y/o los barbitúricos tiene un efecto depresivo. Sus consecuencias son similares a la causada por el consumo de la morfina (O' Brien y Cohen 1984).
  - *La codeína* también es un derivado de la morfina. Usado a menudo en los jarabes para los constipados o para aliviar dolencias corporales leves.
  - *Los opiáceos* sintéticos como el **demerol** y la **dolofina** fueron creados como sustitutivos químicos de los opiáceos naturales y son usados en la medicina como analgésicos, por su calidad de adictivo su uso médico esta restringido legalmente.
- **Estimulantes:** Dentro de los principales estimulantes encontramos la cocaína y las anfetaminas.
    1. *La cocaína* se extrae de las hojas de la planta de la coca sudamericana y aparece como un polvo blanco inodoro y esponjoso, es clasificada de

forma errónea en ocasiones como un narcótico y esta sometida a las mismas normas legales de los opiáceos, pero es un estimulante más que un depresor del sistema nervioso central. Disminuye el apetito y aumenta el estado de alerta, genera nerviosismo, irritabilidad, agitación, paranoia leve, cansancio físico, confusión mental, pérdida de fatiga o depresión y varias afecciones de la mucosa y cartilago nasal. Tomar grandes dosis puede llevar a una psicosis severa, en otros casos dolores de cabeza, sudor de cabeza, sudor frío, hiperventilación, náuseas, convulsiones e incluso hasta la muerte.

2. *Las anfetaminas* son estimulantes que incluyen drogas como la benzendrina, dexedrina, bifetamina y metedrina. Se usan en medicina para tratar la obesidad, la depresión leve y la fatiga. Generalmente se ingieren por vía oral en forma de tabletas o cápsulas. Aumentan el estado de alerta, elevan el estado de ánimo y producen una sensación de bienestar. En dosis altas se produce un aumento de la presión sanguínea, palpitaciones, dolor de cabeza, mareos, sudor, diarrea, palidez y dilatación de las pupilas; complicaciones vasomotoras, agitaciones, presión o delirios. Los consumidores no desarrollan dependencia física pero si la dependencia psicológica.
  3. *Metedrina* es una anfetamina conocida como speed se inyecta bajo la piel o directamente a la vena, causando muchas veces la ruptura de los vasos sanguíneos y la muerte. Los grandes consumidores desarrollan demasiada violencia, paranoia y después de dejar de consumirla, se desarrollan grandes episodios de depresión, muchas veces causante de suicidios.
- *Depresores* como los barbitúricos disminuyen la actividad del sistema nervioso central, produciendo normalmente sedación, intoxicación y sueño. Incluye drogas empleadas en mamíferos como *Quaalude, Nembutal, Seconal, Tuinal, Amytal, y Fenobarbital*. Algunas de estas drogas como -Nembutal, Seconal, Tuinal- son de corta duración a diferencia del Fenobarbital que su

duración es prolongada. Los consumidores de barbitúricos sufren de problemas de articulación de la palabra, tambaleos al andar y reacción lenta. Pasan fácilmente del llanto a la risa, son emocionalmente inestables y con frecuencia se encuentran inestables y hostiles. Son propensos a tropezar con las cosas, a tirar objetos y a menudo se hacen heridas o quemaduras de cigarrillo. Cuando se mantiene en periodos de abstinencia el consumidor puede presentar demasiado nerviosismo, dolor de cabeza, espasmos musculares, debilidad, insomnio, náuseas y un repentino descenso de la presión sanguínea. Las convulsiones pueden ser fatales para el individuo, se pueden desarrollar delirios y alucinaciones.

- ***Alucinógenos*** o conocidos también como drogas psicodélicas incluyen una amplia gama de sustancias que actúan en el sistema nervioso central alterando la percepción y el estado de conciencia es el **LSD** (ácido lisérgico dietilamida) una droga sintética que se prepara en el laboratorio. Otros alucinógenos son el peyote y la mezcalina (derivada del capus del peyote), psilocibina (derivada de una especie de setas) y cuatro drogas sintéticas como CPC (fenciclidina), STP (triptomina), DMT (dimetil triptomida) y MDA (metileno dioxianfetamina). En general estas drogas tienen resultados imprevisibles, incluyendo la distorsión del color, sonido, tiempo y velocidad, esto es común debido a que ciertos sentido. Algunas personas experimentan pánico, terror e inclusive llegan a la psicosis al no poder controlar sus percepciones, los consumidores pueden inclinarse hacia el suicidio, la violencia o el asesinato; existen casos de personas hospitalizadas por toda su vida al sufrir un episodio de psicosis.
- ***Marihuana*** se hace a partir de las hojas secas de la planta del cáñamo. La planta es resistente y útil, se desarrolla prácticamente en todos los países del mundo, pero su cultivo es prohibido por la ley federal. Entre los principales efectos físicos esta el aumento del ritmo cardiaco y el enrojecimiento de los ojos. El aumento del ritmo cardiaco esta estrechamente relacionado con la

cantidad que se ha consumido. El consumo de marihuana disminuye la tolerancia, además de perjudicar la memoria y la concentración, deteriorando el aprendizaje. Altera también el sentido del tiempo y el espacio, debilita la visión y retarda el tiempo de reacción y también debilita el rendimiento. Estudios clínicos han demostrado que también afecta en el funcionamiento reproductivo, reduciendo en los hombres la potencia y el deseo sexual, disminuye la cantidad de espermatozoides y la movilidad. Por otra parte aunque los efectos de la marihuana son numerosos todavía existen investigaciones que pretenden encontrar mayor número de factores asociados a su consumo.

- **Inhalantes** entre los que se encuentran los gases disolventes, quitaesmalte, pegamento plástico, gasolina, líquido de limpieza, disolvente para pintura y otros hidrocarburos, mismos que son esnifados produciendo la pérdida de la orientación, de la memoria, las funciones intelectuales y el juicio, además de la visión borrosa, zumbido de los oídos, las pupilas dilatadas y el tambaleo, seguido de somnolencia, letargo e incluso inconciencia. El consumo de los inhalantes también puede causar daño y debilitamiento de la función del tejido cerebral (síndrome cerebral agudo). El sujeto puede morir de repente o desarrollar una psicosis.

Pero cuál es la razón por la que los adolescentes consumen drogas, es muy difícil de describirla ya que diferentes investigadores han manejado una gran cantidad de variables como predictoras del consumo de drogas entre los adolescentes identificando al consumo de drogas como un fenómeno multifactorial. Pero se ha observado reiteradamente que la influencia social es una fuerza importante que promueve tanto la experimentación como el consumo incrementado y el mantenimiento del consumo de todas estas sustancias, independientemente de las diferencias obvias de los efectos farmacológicos de cada sustancia.



Desde esta perspectiva los trabajos de investigación apuntan a dos factores; el primero que se relaciona con la adicción que crean las sustancias, los cuales son reales al crear síntomas de abstinencia y tolerancia psicofarmacológica. Y un segundo factor asociado a los procesos sociales, como un factor importante para el inicio y desarrollo progresivo del consumo de sustancias.

En este sentido Becker ya destacaba en la década de 1950, la importancia que ejerce la interacción con los otros en la fase de aproximación e iniciación en el consumo de drogas como el resultado de una sucesión compleja de experiencias psicológicas y sociales en las cuales el contexto de la interacción con los otros consumidores refuerza o modifica las actitudes preexistentes hacia su consumo, bien se trate de una tendencia de predisposición al consumo o experimentación, o bien una actitud de rechazo hacia las mismas. El grupo representa desde este punto de vista, el contexto privilegiado en el que el sujeto se reconsidera así mismo en relación posible o irreal con las drogas (Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001).

Para Conger (1980) los adolescentes son caracterizados por la curiosidad de su mundo en expansión y se muestran mucho más inclinados, que la mayoría de los adultos, a tomar riesgos, esto puede ser porque en parte quieren demostrar que no son cobardes, además de su gran sentido de la aventura además de que piensan que no puede suceder nada grave. De manera que para muchos adolescentes, la experiencia con drogas puede ocurrir sencillamente por curiosidad, por sentido de audacia o por la oportunidad de hacerlo.

Castro y Maya (1982 en García, 2002), describen a los adolescentes que usan drogas como adolescentes con dificultades en el manejo de la frustración, pertenecientes a familias con convicciones menos "rígidas" y donde se ha visto a mayor número de apoyo y control de los padres hacia los hijos, menor el uso de drogas por parte del adolescente y confirman la necesidad de la existencia de servicios de asistencia y orientación al adolescente, que incluya a la familia en programas rescatando la función preventiva de los padres.

Romero (1995) en su investigación sobre “La relación entre la autoestima y el consumo de drogas en los adolescentes” encontró que los adolescentes que consumen drogas tienden a poseer baja autoestima en el seno de la familia y de la escuela pero sin embargo, en el contexto de su grupo de iguales tienden a vivenciar niveles relativamente altos de autoestima. Lo que desprende que una baja autoestima podría incidir en alguna medida en el consumo de drogas entre los adolescentes.

Por otra parte el modelo biopsicosocial de Igra e Irwin (1996 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) plantea como factores de riesgo individuales, los factores biológicos y los psicológicos. Entre los factores biológicos, destacan la predisposición genética, las influencias hormonales directas, las interacciones hormonales y el periodo de desarrollo de la pubertad. La habilidad cognitiva del adolescente y los rasgos de personalidad disposicionales se identifican como decisivos en lo que concierne al ámbito psicológico. En cuanto a lo que se refiere al papel que juega el sistema social; Igra e Irwin sugieren que el papel de los iguales, el de los padres, la estructura familiar y el de las instituciones sociales son factores importantes que también constituyen factores importantes de riesgo.

Por lo que se refiere a la influencia del grupo de iguales, para que el adolescente consuma drogas; López y colaboradores (1998) plantean que el inicio al consumo de drogas se produce en la mayoría de los casos dentro del grupo de iguales, a partir de la oferta gratuita de otras personas que ya utilizan ese tipo de sustancias. En el seno del grupo de amigos, esta oferta de probar realizada con frecuencia por personas que tienen un mayor estatus para el joven puede tener muchos significados más o menos explícitos. En algunos casos representan un ritmo de paso a la madurez, en otros un ritmo que introduce a la persona en las actividades de diversión de los otros y lo integran como miembro del grupo.

Como contra punto Bauman y Ennet en 1996 ponen en tela de juicio la idea de que las amistades determinan el consumo de drogas, piensas que la influencia del grupo de iguales se ha sobreestimado en el consumo de sustancias al no tener en cuenta por una parte, que las amistades son escogidas en buena medida por el tipo de conducta que tiene

o manifiestan (modelo de selección) y, por otra parte que los adolescentes atribuyen con frecuencia su propio comportamiento a los amigos (modelo de proyección) (citado por Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001).

En cuanto al papel que juega la estructura familiar Olson y colaboradores en 1980, indican que la ausencia de comunicación paterno-filial así como las pautas negativas de comunicación tales los dobles mensajes o críticas, así como un clima familiar de conflictos frecuentes con peleas y discusiones, tanto entre padres e hijos como entre los mismos padres, se consideran como facilitadores para la conducta del consumo de drogas. Los estudios indican al respecto, una frecuencia mayor de fumadores y de consumidores de alcohol entre adolescentes cuya relación con sus padres es considerada como mala o regular. Así mismo, los consumidores de drogas ilícitas perciben, con respecto a los no consumidores y a los consumidores de drogas lícitas, un mayor conflicto en su entorno familiar que se resuelve, en la mayoría de los casos, mediante técnicas de imposición autoritarias de los padres (López 1998). Baumrind (1991) ha mostrado que la drogadicción y el alcoholismo son más comunes entre los vástagos de los que ella llama "padres no comprometidos".

#### ***4.1.2 Conducta delictiva en la adolescencia.***

Durante la adolescencia se presenta un periodo crítico en el inicio y experimentación de conductas de riesgo. Martín y Martínez (1998 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) indican que se han producido en estos últimos años, un cambio cuantitativo y cualitativo en el patrón de conductas violentas y vandálicas de los jóvenes adolescentes. Pues no solo se han incrementado los episodios delictivos juveniles en término de actos dirigidos a infringir voluntariamente daños a bienes materiales, ya sea públicos o privados, si no que este incremento ha sido más causado en acciones contra personas. Conductas que contrastan con el patrón tradicional de delincuencia, dirigido principalmente a delitos y faltas contra la propiedad. Tendencia delictiva que parece extenderse en muchos países, observándose además un aumento de delitos cometidos por población cada vez más joven.

Preocupación que despierta cada vez más la curiosidad de los investigadores que los lleva a estudiar las características y factores asociados a la conducta delictiva en la adolescencia.

Noller y Callan (1991) en sus investigaciones con adolescentes analizan las relaciones y el grado de control en la familia con los problemas de conducta de los hijos adolescentes. Encuentran que un fuerte y estricto control parental, así como un débil y permisivo control se asocia con un mayor número de problemas de conducta.

Para un psicoanalista como Erickson (1975 citado en Flores Maldonado, 2002), el adolescente era fundamentalmente alguien en busca de su identidad. Por lo que en su búsqueda de la respuesta a su pregunta "¿Quién soy?" se enfrentaba a constantes choques con los adultos. Cuestión que en la mayoría de los casos lleva a los adolescentes a ejercer conductas de riesgo como el consumo de drogas y la delincuencia.

Conductas de riesgo que Arnett (1999) manifiesta como una mayor probabilidad de caer en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales. En este ámbito también es importante reconocer la existencia de las diferencias individuales y culturales. Algunas de estas diferencias pueden pronosticarse a partir de la conducta en periodos anteriores a la adolescencia. Los niños con problemas de conducta son especialmente proclives a implicarse en conductas de riesgo cuando llegan a la adolescencia. Las diferencias individuales en características tales como la búsqueda de sensaciones y la impulsividad también contribuyen a las diferencias individuales en la conducta de riesgo durante la adolescencia.

Autores como Moffit (1993), indican que este tipo de conducta es frecuente en esta etapa, prevalece entre los hombres y que incluso puede describirse como normativa. Además para muchos chicos la delincuencia no es solamente normativa sino que también resulta adaptativa, al ser expresión de autonomía. Sin embargo, la frecuencia y aparente normalidad de estas conductas no debe ocultar su gravedad. Los delitos que cometen

algunos adolescentes a menudo son graves y las consecuencias de estas acciones pueden ser realmente serias y adversas tanto para este como para la sociedad.

La edad de inicio en las actividades delictivas, así como el tipo de delito cometido, son indicadores básicos para determinar la posible trayectoria delictiva del adolescente. Uno de los indicadores para determinar las características de la conducta delictiva es la edad en la que se comete el primer ilícito; es posible afirmar que cuanto más baja es la edad del primer arresto, más probabilidad hay de que el joven reincida (Garrido y López 1995).

Pero cuáles son los principales factores que pueden determinar que el adolescente caiga en la incidencia de conductas delictivas. Varios han sido los autores que preocupados intentan encontrar la explicación más cercana, lo que permitiría la elaboración oportuna de programas preventivos; pero esta conducta al igual que el consumo de drogas son conductas de riesgo que tienen un origen multicausal. Los intentos dirigidos a explicar las conductas antisociales de los jóvenes son muchos y proceden de muy diversos planteamientos teóricos.

El grado de supervisión paterna, la vulnerabilidad a la presión grupal, la estructura de la familia, los medios de comunicación, el desempleo o la marginación social, son solo algunos de los factores o variables considerados para explicar, desde muy diversas perspectivas, las conductas antisociales de los jóvenes. Los modelos generales explicativos de la agresión y conducta antisocial en la adolescencia tienen en cuenta, como criterio básico, la trayectoria de esta conducta.

Se ha dicho que los hijos que han vivido sometidos a esquemas de agresividad constante, experimentarán una agresividad transferida ya en su edad adulta, situación que estará encaminada a la búsqueda de la descarga de dicha agresividad (Tierno 1992).

Otro modelo explica la conducta delictiva de algunos adolescentes, en los factores biológicos, psicológicos y sociales que influyen de forma temprana y crónica del desarrollo

de una personalidad o estilo conductual agresivo y antisocial que se manifiestan en la adolescencia como delincuencia. El comportamiento antisocial refleja un estilo interaccional malhumorado que se desarrolla inicialmente en la niñez y que persiste durante el periodo adulto. Este estilo interaccional se desarrolla como consecuencia de un proceso transaccional negativo entre un sutil déficit neuropsicológico congénito criminológico que advierten la recompensa a la conducta agresiva.

Jessor (1993) en su teoría de "la conducta problema", entiende las conductas de riesgo en el adolescente como una interrelación de factores de riesgo y factores protectores que influyen tanto a los adolescentes individualmente como a grupos de adolescentes. Divide en cinco los factores que contribuyen la conducta de riesgo de los adolescentes:

- 1) *Factores biológicos o genéticos.*
- 2) *Ambiente social, que incluye factores como la pobreza y la calidad de las escuelas.*
- 3) *Ambiente percibido; cómo ve el adolescente su propio ambiente.*
- 4) *Factores de personalidad que incluyen variables como la autoestima, las expectativas del adolescente con respecto a su propio futuro, la tendencia a sumir riesgos y los valores relacionados con el logro y la salud.*
- 5) *Factores conductuales, como la asistencia a la escuela y el consumo de alcohol.*

Hawkins, Catalana y Miller (1992) por su parte explican en su modelo de desarrollo social los factores de riesgo que afectan el funcionamiento del adolescente.

***Factores de riesgo asociados a la conducta delictiva y el consumo de sustancias.***

- **Individuo:** Factores biológicos y cognitivos, rebeldía frente a las actitudes y valores normativos de la sociedad, ausencia de habilidades para el afrontamiento de los problemas, inicio precoz en conductas desviantes.
- **Contexto familiar:** Organización familiar, prácticas de control familiar inadecuado, conflicto familiar, actitudes parentales de rechazo, maltrato y antecedentes delictivos en los padres.

- Grupo de iguales: Rechazo o indiferencia de los iguales en la escuela primaria, actitudes favorables de los iguales a la delincuencia, conducta delictiva por parte de los iguales.
- Contexto escolar: Ejecución académica caracterizada por la presencia en la enseñanza elemental de conductas agresivas y antisociales tempranas y persistentes.
- Comunidad: Deprivación económica, falta de apoyo, sentimiento de pertenencia e integración en el vecindario, movilidad, disponibilidad de sustancias.

Hawkins y colaboradores (1992 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001).

Clifford, (1970 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) a mediados de la década de los setenta, realiza un trabajo, comparando los factores familiares que inciden en el aumento de la tasa de delincuencia en jóvenes. Encontró que los jóvenes japoneses con lazos familiares más débiles están expuestos a cometer actos delictivos. Por su parte Attenborg, (1970 en Musitu, Buelga, Lila y Cava 2001) muestra que una crianza y educación deficiente discrimina significativamente entre jóvenes con conductas antisociales. Constatando que la crianza deficiente y el abandono del cuidado de los niños son algunas variables más destacadas para explicar la conducta de robo en niños entre 10 y 11 años.

Si bien la familia puede caracterizarse desde el punto de vista de sus miembros como un modelo de compromisos y obligaciones a largo plazo, la evidencia demuestra que, con cierta frecuencia, los miembros familiares fracasan en el cumplimiento de estas funciones, y no solo esto, si no que además la violencia, los malos tratos, la indiferencia, el abandono y otro tipo de problemas familiares tienen lugar en el seno familiar.

## 4.2 Los Estilos parentales y su relación con los problemas de conducta en adolescentes.

El consumo de drogas y la conducta delictiva entre los adolescentes, como ya se había mencionado anteriormente, son problemas cada día mas frecuentes entre los jóvenes. Diferentes investigaciones se han acercado al problema desde diferentes ángulos, pero en cualquiera de las investigaciones es clara la participación de los padres como uno de los factores, que podrían predecir la conducta adictiva.

Los autores que han estudiado los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias en el sistema familiar han indicado, como en el caso de la conducta delictiva, la importancia que tienen el estilo educativo parental, las relaciones familiares y los modelos de conducta parentales en el inicio y continuación del consumo de drogas.

Con frecuencia, los padres no tienen autoridad sobre los hijos y es evidente la falta de límites, con régimen arbitrario que oscila entre la rigidez, el autoritarismo y la permisividad total. Hay familias donde se han borrado las fronteras entre los sistemas paternos y fraternos, y por eso predomina la incongruencia jerárquica, padres con dobles mensajes, como “no consumas drogas” cuando ellos no han sido capaces de dejar de fumar o tomar alcohol en exceso (Mosacchio y Ortiz, 1992)

Investigaciones actuales, como la de Resnick (1997) relacionan al estilo educativo parental y las actitudes que muestran que los jóvenes de hoy en cuanto al uso y abuso de drogas. Esta investigación muestra como los jóvenes educados según unos principios éticos tienen menos riesgo de estar “enganchados” a las drogas, al alcohol o a la promiscuidad sexual. Manifiestan además menos violencia en sus relaciones y un menor número de pensamiento y conductas suicidas.

Baumrind (1971) encontró que en las familias autoritativas los adolescentes tuvieron un mayor índice de competencia social, baja incidencia de internalización de conductas



problema y un índice muy bajo de consumo de drogas. En las familias autoritarias encontró una mayor incidencia de internalización de conductas problema y un índice bajo de consumo de drogas en los adolescentes. En las familias con estilo de paternidad permisivo se encontró que los adolescentes consumen marihuana y otras drogas en una proporción significativamente mayor a la de los adolescentes de los anteriores estilos de familias, además de que estos adolescentes manifestaron un índice mayor de conductas problema. Los adolescentes que provenían de familias con estilo de paternidad negligente, tuvieron índices más bajos de conducta pro social y altos índices de internalización y externalización de conductas problema, muchos de estos adolescentes fueron asiduos consumidores de drogas.

En relación con la estructura de las familias, se encontró que el estilo autoritativo se presentó mayormente en familias intactas y que tenían hijas adolescentes. Baumrind concluye: el progreso en el desarrollo de los adolescentes se ve detenido por prácticas delictivas, oficiosas o por falta de involucramiento y se ve facilitado por interacciones recíprocas y balanceadas.

Los adolescentes cuyos padres adoptan estilos inductivos y democráticos, por otra parte, son capaces de tomar sus propias decisiones y formular planes apropiados. Curiosamente, estos adolescentes toman decisiones y realizan planes más satisfactorios que los de sus padres. Steinberg (1989) ha encontrado que cuando faltan uno o más componentes del estilo autoritativo, comienzan a hacerse evidentes algunos resultados adversos. Los adolescentes de hogares autoritarios puntúan alto en medidas de obediencia, pero bajo en medidas de competencia. Los adolescentes de hogares permisivos confían en sí mismos, pero muestran altos niveles de consumo de sustancias y tienen dificultades escolares. Finalmente, los adolescentes de hogares negligentes muestran las más bajas puntuaciones en competencia y las más altas puntuaciones en problemas de comportamiento en comparación con los otros estilos parentales. Dados estos resultados, parece ser que tanto la responsabilidad como la exigencia se encuentran relacionadas con un conjunto diferente de consecuencias para el desarrollo del adolescente. Mientras que la responsividad parece estar relacionada con la autoestima y

las habilidades sociales, la exigencia parece promover el control de los impulsos y la responsabilidad social.

Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991) también mencionan que los adolescentes de familias permisivas expresan confianza en sí mismos pero reportan abuso de sustancias y mala conducta escolar.

Las autoras Moreno y Cubero (1990) manejan por su parte la teoría de los patrones educativos inadecuados que favorecen una escasa identificación de los hijos con las normas y valores de los padres, y en especial con los compartidos por su grupo social de referencia. Las pautas educativas inadecuadas, como son la sobreprotección, escasa disciplina, el autoritarismo, la indiferencia, las contradicciones en los estilos educativos parentales, incoherencia educativa, falta o excesiva implicación en las actividades de los hijos, falta de comunicación con ellos, etc. Son prácticas que generan un menor control interno de los hijos.

Por lo que la mayoría de los autores opinan que los jóvenes de hoy tienen falta de ilusión con respecto al futuro a causa de los problemas del país y alta competitividad que presenta nuestra sociedad, en temas laborales. De esta forma los jóvenes no han aprendido el valor del trabajo para conseguir sus deseos; por otra parte no están entrenados en la demora de satisfacciones. Así viven el ahora, el presente sin perspectivas o planteamiento del futuro: la vida es para algunos una fiesta permanente Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989) propusieron un modelo de desarrollo de la conducta adictiva motivada por pautas educativas inadecuadas. Este modelo parte de que un estilo parental con escasa disciplina y control sobre la conducta del niño en la infancia temprana acaba desembocando en problemas de conducta. Ya durante la infancia media, este patrón conductual provoca un rechazo por parte del grupo de iguales normalizados, así como un fracaso escolar en el ámbito educativo. Como consecuencia de lo anterior, en la infancia tardía y adolescencia, el niño que sufre este estilo educativo, se relaciona con los iguales, que tienen problemas de adaptación social. Triana y Rodrigo (1998) expresan que de este

modo llegan a la drogadicción y seguidamente a la delincuencia (Barba, Lavigne, Puerta, Portillo y Rodríguez 2002).

Guglielmo, en 1985 habla de la relación de calidad, como la que se contempla dentro del estilo de crianza de autoridad racional, al promover el desarrollo intelectual y emocional del niño, fomentando el desarrollo de una autoestima alta. En contraparte el desarrollo de una baja autoestima se da cuando no se logra establecer la relación de calidad, es decir, una crianza de autoridad racional, se producen niveles más altos de ansiedad en el niño, lo que es uno de los factores que se ha vinculado directamente con el uso de drogas en la adolescencia (Hernández y Sánchez Sosa 1996).

Los estudios han demostrado que los niños que se crían dentro de hogares autoritativos tienen una alta competencia académica y social, tienen alta su autoestima y son muy creativos y expresivos, como consecuencia en su etapa de adolescentes continúan con una autoestima elevada, son buenos estudiantes y tienen una baja incidencia en problemas de conducta antisocial y consumo de sustancias tóxicas. En cuanto a los niños que se desarrollan dentro de hogares autoritarios, suelen ser muy obedientes, por lo que en su mayoría son controlados por alguno de sus compañeros. De jóvenes presentan problemas de inseguridad con ansiedad y tendencia a la depresión, aunque por otra parte son buenos estudiantes y presentan una baja incidencia en problemas de conducta y consumo de sustancias.

En los hogares con padres permisivos los niños presentan una carencia de autocontrol, son impulsivos e irresponsables y en algunos casos agresivos con un desempeño académico bajo. Ya en la adolescencia este tipo de hijos suelen orientarse mucho más a la compañía de sus amigos, su rendimiento académico es bajo, tienen pocos problemas de estrés psicológico, presentan incidencia en problemas de conducta y es más frecuente el consumo de sustancias.

Por último los hogares con un estilo negligente, los niños tienen problemas emocionales y con un bajo rendimiento escolar. De adolescentes los problemas de conducta se enfatizan, el rendimiento escolar es bajo y son más propensos a consumir drogas.

Musitu, Buefía, Lila y Cava (2001) en su libro Familia y Adolescencia hablan de que existen patrones parentales que predicen el inicio y el consumo continuado de drogas en los hijos. Indican que tanto el estilo parental autoritario, en el que predomina el control parental sobre calor afectivo; como el permisivo, en el que prevalece el afecto sobre el control de la conducta de los hijos, se ligan con el consumo de drogas en adolescentes. Señalando también los estudios que la conducta delictiva, una semejanza con los factores que la predicen ya que el estilo parental autorizativo representa un factor importante como protector para la implicación de los hijos en conductas de riesgo, al promover en los hijos un tipo de autonomía basada en la capacidad de construir relaciones afectivas profundas. Lo anterior basado en que el afecto y el control se relacionan estrechamente con las funciones de apoyo social. En este sentido, una percepción parental de ausencia de afecto y de aceptación resulta ser un factor crítico que favorece el consumo de sustancias por parte del hijo.

Shek, Daniel T.L. (1997) hablan también de la influencia que los estilos parentales y el ambiente familiar sobre innumerables problemas de conducta, entre los que destacan el consumo frecuente de drogas.

Un análisis longitudinal hecho por Adalbjarnardottir y Hafsteinsson (2001) a 347 adolescentes de entre 14 y 17 años, analizan como una variable importante de predicción del uso de sustancias a los estilos parentales. Muestra al estilo autoritario como protector del uso de sustancias que el estilo negligente. En ambos casos son diferentes las circunstancias, ya que mientras en el primero la probabilidad de que se dé entre los adolescentes es menor por el mayor control que se ejerce en los hijos en el segundo la poca supervisión los hace más vulnerables.

Los adolescentes de hogares directivos donde los padres son controladores, firmes, rechazantes y tradicionales por su parte carecían de responsabilidad social, eran conformistas y se oponían al consumo de drogas. Los adolescentes de hogares autoritarios y directivos en los cuales los padres no eran intrusivos tenían resultados ligeramente peores. En cuanto a los adolescentes que procedían de hogares donde los padres eran rechazantes y despreciativos obtuvieron puntajes bajos en aprovechamiento y eran menos adaptados.

Barba y colaboradores (2002) por su parte en uno de sus estudios encontraron resultados que no concuerdan con la posición mantenida por Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989), ni las teorías por Resnick (1997) quienes propusieron que la conducta adictiva y delictiva es motivada por las pautas educativas parentales; al no encontrar relaciones significativas entre dichas variables.

Como hemos observado las aportaciones de diversas investigaciones reflejan de forma clara que los estilos parentales influyen de manera significativa en variables de gran importancia en el desarrollo de los adolescentes. El conocer cuáles son y de qué forma es que se están relacionando permitirá la realización y aplicación de diversos programas y estrategias que sirvan de apoyo para que la relación padre-hijo se desarrolle dentro de las condiciones más adecuadas, generando así un mejor desarrollo psicosocial en el adolescente. Por lo que la realización de esta investigación se centró en obtener la confiabilidad de los instrumentos y los datos específicos de la población de adolescentes mexicanos en cuanto a la influencia de los estilos parentales en variables como: mala conducta escolar, delincuencia, consumo de alcohol y drogas, depresión y capacidades académicas, debido a que la investigación generada en nuestro país sobre el tema no ha abierto muchas líneas de investigación para conocer la relación que existe entre los estilos parentales y algunas variables relacionadas con el desarrollo psicosocial del adolescente.

## **CAPITULO V**

### **MÉTODO**

#### ***Planteamiento del problema:***

Con base en lo anterior la presente investigación pretende conocer, ¿Cómo se relacionan los estilos parentales con las capacidades escolares y los problemas de conducta en estudiantes de preparatoria?

#### ***Justificación:***

La aportación de diversas investigaciones refleja de forma clara que los estilos parentales influyen de manera significativa en variables de gran importancia en el desarrollo de los adolescentes. La mayoría de las investigaciones que se han hecho (Baumrind, 1991; Lamborn, Dornbusch y Steinberg, 1996; Lamborn, Dornbusch, Mounts y Steinberg, 1991; Steinberg, Elmen y Mounts, 1994; Steinberg, Mounts, Lamborn y Dornbusch, 1991), se hayan dirigido principalmente al conocimiento de los estilos parentales como una variable que afecta forma directa a otras variables que son parte del desarrollo integral del individuo.

Por lo que la realización de esta investigación se centró en obtener la confiabilidad de las escalas aplicadas a una muestra de estudiantes del Estado de Veracruz además de obtener los datos específicos de la misma población de adolescentes, en cuanto a la relación que existe entre los estilos parentales y variables referentes a las capacidades escolares y problemas de conducta en los adolescentes, debido a que en nuestro país han sido pocas las líneas de investigación que se han abierto sobre el tema. Estudios recientes

han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente depende del contexto social del que se trate (Chao, 1994).

Si bien se esperan encontrar resultados similares a investigaciones anteriores de otros países, también se pretende hacer aportaciones específicas en cuanto la influencia de los estilos parentales dentro de la población mexicana a través de instrumentos confiables y válidos.

### ***Objetivos Específicos:***

1. Determinar la confiabilidad (consistencia interna) de las siguientes escalas:

- Estilos parentales
- Mala conducta escolar
- Delincuencia
- Consumo de alcohol y drogas
- Depresión
- Capacidad académica

2. Evaluar la influencia de los estilos parentales percibidos por los adolescentes: autoritativo, autoritario, permisivo y negligente; sobre las capacidades escolares y los problemas de conducta en estudiantes de preparatoria.

## ***Hipótesis:***

En conformidad con los resultados obtenidos por otros investigadores:

1. Se espera encontrar diferencias significativas en los niveles de capacidades escolares entre los estudiantes que perciben un estilo parental autorizativo, y los que perciben un estilo autoritario, permisivo o negligente.
2. Se espera encontrar diferencias significativas entre los problemas de conducta entre los estudiantes que perciben un estilo parental autorizativo, y los que perciben un estilo autoritario, permisivo o negligente.

## ***Variables:***

- **Estilos parentales:** Los estilos parentales han sido definidos por Darling y Stenberg (1993) como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones. Mismos que para fines de la investigación serán medidos a través de la percepción que tienen los estudiantes de sus padres.
- **Estilo autorizativo:** donde los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero al mismo tiempo, esperan que sus hijos respondan a sus demandas.
- **Estilo autoritario:** donde los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por altas exigencias de los padres y escasa atención a las demandas de sus hijos.
- **Estilo permisivo:** donde los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos.
- **Estilo negligente:** donde los padres presentan pocas exigencias y escasa atención a las necesidades de sus hijos.



- **Capacidades escolares:** Se refiere al promedio obtenido en el curso, y a la capacidad académica, la cual hace referencia a la percepción que tiene el estudiante de su capacidad y expectativas académicas.
- **Problemas de conducta:** Consumir alcohol o drogas, incurrir en actos delictivos y/o tener una mala conducta escolar.
- **Depresión:** Se refiere al estado emocional prevalente que hace referencia a episodios de tristeza y melancolía.

### ***Muestra:***

Se trabajó con una muestra probabilística compuesta de 112 estudiantes, de segundo y tercer año de una preparatoria pública del Estado de Veracruz. La selección de los sujetos se hizo de forma aleatoria y procurando contar con la misma cantidad de hombres y mujeres.

### ***Tipo de estudio:***

Se trata de un estudio correlacional, que muestra como influye la percepción de los cuatro estilos parentales que tienen los adolescentes (autorizativo, autoritario, permisivo y negligente) en las variables de promedio obtenido, capacidad académica, consumo de alcohol y drogas, delincuencia, mala conducta escolar y depresión.

## ***Instrumento:***

1. Se empleó un cuestionario de *estilos parentales* de Buri adaptado por Aguilar y colaboradores (2002). Dicho cuestionario fue modificado en la mayor parte de los reactivos para adaptarlos a las características de la población mexicana y se añadió una escala de negligencia que no figura en el cuestionario original. El cuestionario incorpora una escala de apoyo / comprensión y una de supervisión. El cuestionario consta de 26 reactivos distribuidos en 4 escalas: autorizativo, autoritario, permisivo y negligente. La mayor parte de los reactivos fueron modificados para adaptarlos a las condiciones y características de los estudiantes del país, mismas que se describirán a continuación.

- **Estilo autorizativo:** Se evaluó por medio de una escala compuesta por 7 reactivos, en aseveraciones como: *Mi padre siempre nos explica las razones de sus decisiones y las reglas de conducta que nos pone.* Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde "completamente en desacuerdo" a "completamente de acuerdo". El estilo se determina a mayor puntaje obtenido.

- **Estilo autoritario:** Se evaluó por medio de una escala compuesta por 6 reactivos, en aseveraciones como: *Cuando mi padre nos pide que hagamos algo espera que lo hagamos inmediatamente y sin hacer preguntas.* Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde "completamente en desacuerdo" a "completamente de acuerdo". El estilo se determina a mayor puntaje obtenido.

- **Estilo permisivo:** Se evaluó por medio de una escala compuesta por 6 reactivos, en aseveraciones como: *Mi padre me ha permitido decidir la mayor parte de mis cosas por mí mismo sin imposiciones.* Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde "completamente en desacuerdo" a "completamente de acuerdo". El estilo se determina a mayor puntaje obtenido.

- **Estilo negligente:** Se evaluó por medio de una escala compuesta por 7 reactivos, en aseveraciones como: *A mi padre parece importarle poco lo que me suceda*. Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde "completamente en desacuerdo" a "completamente de acuerdo". El estilo se determina a mayor puntaje obtenido.

## 2. Capacidad escolar:

- Promedio: Se refiere al promedio obtenido en el ciclo escolar del año anterior a la fecha de aplicación del instrumento.
- Capacidad académica: Se evaluó por medio de una escala compuesta por 9 reactivos referentes a la percepción que tiene el estudiante de su capacidad y expectativas académicas, en aseveraciones como: *"Creo que tendré buenas calificaciones este año en: a) casi todas la materias, b) solo en algunas o c) en muy pocas;* la competencia académica se determina a mayor puntaje obtenido.

## 3. Problemas de conducta:

- Consumo de alcohol y drogas: Se evaluó por medio de una escala compuesta por 3 reactivos; la frecuencia en que se consumen diferentes cantidades de bebidas alcohólicas, así como un reactivo para evaluar el consumo de otras drogas. En base a afirmaciones como: a) *Con que frecuencia te emborrachas.* b) *Con que frecuencia consumes algún tipo de droga.* El consumo se determina al mayor puntaje reportado.
- Mala conducta escolar: Se empleo la escala compuesta por tres reactivos. Que evalúa la frecuencia sobre las acciones ilícitas en los exámenes y en la realización de trabajos escolares. En base a afirmaciones como *"¿con que frecuencia haces trampa en los exámenes?"* La mala conducta escolar se determina al mayor puntaje reportado.

- Conducta delictiva: La escala esta compuesta por 6 reactivos. Se evalúa la frecuencia sobre las acciones ilícitas, las cuales se miden por medio de acción de conductas como *“has participado en actos vandálicos como pintar paredes, romper vidrios o ponchar llantas de automóviles”*. La conducta delictiva se determina al mayor puntaje reportado.

4. **Depresión**: Se evaluó por medio de una escala compuesta por 9 reactivos referentes a sus estados emocionales, en aseveraciones como: *“Siento un vacío en mi vida”* La conducta depresiva se determina al mayor puntaje reportado.

### ***Procedimiento:***

Se aplicaron los cuestionarios a los grupos seleccionados, en sus propios salones de clase con la previa autorización de sus profesores. Se explicó que se trataba de una investigación y se hizo hincapié a los estudiantes que contestaran correctamente el cuestionario, garantizándoles el anonimato a los participantes, ya que no se pidió identificación personal.

## Resultados:

### Estadística Descriptiva

Con base en el programa estadístico empleado (SPSS 10) se determinaron los estadísticos descriptivos y la consistencia interna de cada una de las escalas del instrumento. Los valores del coeficiente alfa de Cronbach fueron en general satisfactorios; tres escalas tuvieron valores menores a .60, pero se decidió incluirlas para fines de la investigación.

Tabla 1. Estadística descriptiva, coeficiente de alfa de Cronbach y número de reactivos de cada escala.

Variable	Rango	Media	D.E.	Asimetría	Alfa	No. Reactivos
Autorizativo	10-28	20.36	4.42	-.455	.75	7
Permisivo	5-20	12.50	3.09	.201	.69	5
Autoritario	7-23	14.61	3.19	.252	.55	6
Negligente	6-21	10.07	3.57	.872	.71	6
Capacidades académica	15-33	25.61	4.16	-.261	.79	9
Promedio	6-10	8.29	.98	.336	----	1
Mala conducta escolar	3-13	5.67	2.00	.913	.52	3
Consumo de alcohol y drogas	2-8	3.26	1.56	1.309	.58	3
Delincuencia	6-19	7.73	2.37	2.047	.60	6
Depresión	8-29	17.51	4.90	-.261	.77	9

Posteriormente se procedió a determinar los estilos de paternidad que perciben los adolescentes de sus padres. Se determinaron los puntajes en las dimensiones de involucramiento-aceptación y de exigencia-supervisión. Los puntajes se dividieron en cuartiles para cada dimensión (autorizativo, autoritario, permisivo y negligente) usando como criterio los puntajes que cayeran en el cuartil tres para cada uno de los estilos (autorizativo .8197231, autoritario .433269, permisivo .4816050 y negligente .53931). En el caso de los sujetos cuyo puntaje en el cuartil cuatro en dos o más estilos, se tomo el estilo que tuviera mayor puntaje. Los sujetos cuyo puntaje no alcanzó a cubrir ninguno de los cuatro estilos fueron eliminados del análisis. Obteniendo 20 sujetos con estilo autorizativo, 20 con estilo autoritario, 25 con permisivo y 26 con negligente.

Se realizó un análisis de correlación empleando el coeficiente de  $r$  de Pearson; para determinar la relación entre las variables: estilo autorizativo, estilo autoritario, estilo permisivo, estilo negligente, con variables de capacidades escolares (capacidad académica y promedio obtenido) y problemas de conducta (consumo de alcohol y drogas, delincuencia y mala conducta escolar). También se incorporó la variable de depresión, que aunque no es un problema de conducta propiamente dicho, más bien es un desorden afectivo; se pensó que podría ser un buen predictor de variables como consumo de drogas y competencia académica.

El análisis arrojó pocas correlaciones moderadas pero estadísticamente significativas con una probabilidad asociada menor a .05 (\*) y .001 (\*\*).

Tabla 2. Resultados del análisis correlacional (r de pearson).

Variables	Nivel de correlación
Capacidades académicas - estilo autorizativo	.355**
Capacidades académicas - estilo negligente	-.191*
Capacidades académicas – promedio obtenido	.391**
Consumo de alcohol y drogas – delincuencia	.329**
Consumo de alcohol y drogas – mala conducta escolar	.328**
Consumo de alcohol y drogas – depresión	.195*
Delincuencia – estilo autorizativo	-.223*
Delincuencia – estilo negligente	.249**
Mala conducta escolar – delincuencia	.491**
Depresión – estilo autorizativo	-.292**
Depresión – estilo autoritario	.212*
Depresión – estilo permisivo	-.197*
Depresión – estilo negligente	.349**
Depresión – Capacidades académicas	-.335**

\*p ≤ .05, \*\*p ≤ .01

Los resultados arrojados por el análisis correlacional fueron los siguientes: existe evidencia estadísticamente significativa para afirmar que las *capacidades académicas* están relacionadas con el estilo autorizativo y el estilo negligente, expresando que cuando el estilo parental del padre es autorizativo, el adolescente tiene mayor capacidad académica a diferencia de los que se perciben dentro de un estilo parental negligente donde disminuye la capacidad académica. La capacidad académica también correlaciona de forma positiva con el promedio por el adolescente. Con lo referente a los problemas de conducta, se

observó que a mayor capacidad académica, menor es la tendencia de los jóvenes a caer en actos delictivos y por ende a portarse mal en la escuela.

En cuanto al *consumo de drogas*, ésta correlacionó positivamente con delincuencia y mala conducta escolar.

La *delincuencia* por su parte correlaciona de forma negativa con el estilo parental autorizativo y de forma positiva con el negligente; a diferencia de lo observado en capacidad académica, dejando claro que cuando el estilo parental que se presenta es el negligente, los hijos tienden a caer en actos delictivos a diferencia de los que se encuentran dentro de un estilo autorizativo, que resulta protector, evitando que los adolescentes se involucren en cualquier tipo de acto delictivo. Mala conducta escolar también correlaciona de forma positiva con delincuencia por ser estos dos actos ilícitos en los que incurre el adolescente.

En lo que se refiere a la variable *depresión* se obtuvieron los resultados esperados. Debido a que la depresión correlaciona de forma positiva con los estilos parentales autoritario y negligente, al ser estos dos estilos uno de los factores que puede provocar que los hijos caigan en episodios depresivos; a diferencia de los hijos de padres autorizativos y permisivos, donde los jóvenes se encuentran menos vulnerables a caer en una depresión. Por otra parte también correlaciona de forma negativa con capacidad académica, por lo que un joven con depresión disminuye en su percepción que tiene de su capacidad y expectativas académicas.



### Análisis multivariado

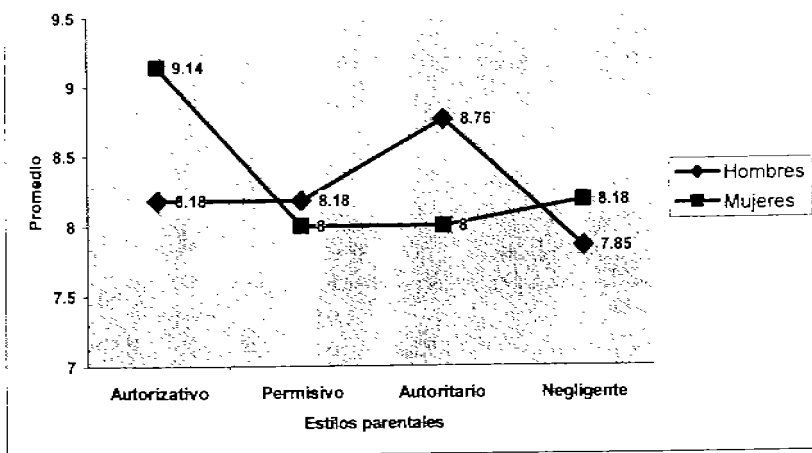
Tabla 3. Resultados del análisis de varianza multivariado y univariado para medidas de capacidades escolares.

Efectos	F
<b>Efectos principales</b>	
Estilos parentales	1.80
<b>Efectos univariados</b>	
Promedio	1.98
Capacidad académica	2.72*
Género	.56
<b>Efectos univariados</b>	
Promedio	.16
Capacidad académica	.71
<b>Interacción</b>	
Estilos parentales por Género	1.23
<b>Efectos univariados</b>	
Promedio	2.74*
Capacidad académica	1.81

\* $p \leq .05$ , \*\* $p \leq .01$

Se realizó un análisis multivariado para todas las medidas pero sólo resultó estadísticamente significativo el realizado para las medidas de capacidades escolares siendo significativo únicamente para el efecto univariado en capacidad académica y en promedio con la interacción de los estilos parentales por género.

Gráfica 1. Efectos de la interacción entre estilos parentales y género sobre el promedio



La gráfica muestra el puntaje obtenido por hombres y mujeres en promedio. Se observa que los promedios más altos se dan en los estilos autorizativo y negligente a diferencia de los hombres quienes tienen promedios más altos en los estilos permisivo y autoritario.

## *Discusión*

El presente estudio pretendía averiguar si existe relación entre los estilos parentales con variables de capacidades escolares; y , variables de problemas de conducta en adolescentes de una preparatoria, con el fin de sustentar datos obtenidos de investigaciones previas de Aguilar y colaboradores (2002, 2003), quienes desde hace más de dos años han centrado sus trabajos en el estudio de los estilos parentales y su relación con diferentes variables del desarrollo del ser humano; creando instrumentos confiables y válidos para evaluar los estilos parentales con las características propias de la sociedad Mexicana. Dicho estudio se realizó en paralelo a uno realizado por los mismos autores en una población con características similares a las contempladas en esta investigación. Lo que permitió la comparación de dos aplicaciones en poblaciones parecidas, además de comparar los resultados obtenidos en trabajos anteriores, de los mismos autores en la población de universitarios. Es importante señalar que aunque esta investigación es parecida a las anteriores; esta se centra principalmente en variables referentes a la capacidad escolar y problemas de conducta en adolescentes de una preparatoria del estado de Veracruz.

Por otra parte el sustento teórico indica que la influencia de los padres es muy importante para poder influir en sus hijos. Kuczynsky y Lollis (1998) al respecto piensan que los padres son las personas que se encuentran potencialmente en la mejor posición de influenciar en la conducta de sus hijos.

Al respecto han sido varias las publicaciones que existen en el campo de la psicología sobre la influencia que tienen las conductas de los padres sobre el desarrollo de sus hijos, desde diferentes aproximaciones en los últimos treinta años por autores como Diana Baumrind, 1972, 1991; Nina Mounts y Sanford Dombusch, 1991,1992; Laurence Steinberg, Susie Lamborn y Nancy Darling, 1991, 1992,1994; Eleanore Maccoby y John A. Martin, 1983, Judith Smetana 1989. Observando en sus diferentes aportaciones de forma

clara que los padres son capaces de generar en sus hijos conductas que los lleven a ser competentes, o en su defecto a encaminarlos a conductas destructivas.

Entre los resultados obtenidos, se pudieron corroborar hallazgos de autores que señalan que la competencia académica está muy relacionada con los estilos parentales; al encontrar que los hijos de padres autorizativos tienen una mayor capacidad académica, que la expresada por los hijos que perciben a sus padres como negligentes.

En un estudio Baumrind (1971); encontró que el buen ajuste de los niños se asoció con padres que usan una disciplina consistente y firme y que a la vez son afectuosos y solidarios, es decir que presentan una combinación de estilo autorizativo. Mientras que los adolescentes de hogares permisivos; donde los padres eran solidarios, no convencionales y laxos, eran sus hijos menos competentes y autorregulados. Además sugiere que la paternidad positiva requiere de la combinación de factores como: autonomía psicológica, aceptación y supervisión, lo que ella denomina como paternidad autoritaria.

Resultados que resultan congruentes con los encontrados por Hess, McDevitt, 1984; Maccoby, Martin, 1983 al mencionar que el estilo de autoridad racional es el más efectivo, por estar relacionado con el mejor desempeño escolar. Por otra parte los estilos autoritario y permisivo no logran los objetivos de obediencia absoluta y autosuficiencia respectivamente, sino que además tienen efectos indeseables sobre el desarrollo intelectual y emocional.

Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (1992) indicaron que la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente, advierten que la crianza por medio del autoritarismo parental tiene relación directa con el desempeño escolar de los adolescentes, así como el apoyo afectivo que se les brinda ante sus logros académicos. Al respecto los resultados de Dornbusch y colaboradores (1987) indicaron que la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente.

Por otra parte los trabajos nacionales realizados Aguilar y Valencia (2002), también concuerdan con que el estilo autoritario se relaciona negativamente con el desempeño escolar, pero a diferencia de los datos obtenidos en el presente trabajo; Aguilar y cols. reportaron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de, interés académico y desempeño escolar. Contrarrestando con los resultados obtenidos en las culturas anglosajonas; considerando al estilo permisivo como un indicador de una buena relación entre padres e hijos. Lo que significa que en nuestro país los adolescentes perciben de manera similar los patrones autorizativos y permisivos; a diferencia de los norteamericanos quienes encuentran mayor semejanza en el estilo permisivo con el autoritario.

Lo que permite observar de forma más clara diferencias culturales. Pero además las diferencias encontradas entre los estudiantes de preparatoria del Distrito Federal y los estuantes de preparatoria de Veracruz; ya que en el segundo caso solo se encontraron relaciones entre el estilo autorizativo y el estilo negligente con las capacidades escolares, dejando fuera al estilo permisivo, lo que podría deberse a las limitaciones mismas de la investigación como lo fue contar con una muestra muy reducida, si se toma en cuenta que al momento de clasificar al los sujetos en un estilo determinado varios son lo que se eliminan por no poder clasificarse dentro de un estilo parental determinado; más que a las diferencias culturales. Ya que existe un estudio previo realizado por Aguilar, Vallejo y Valencia (2002) en una investigación exploratoria realizada con una muestra de estudiantes de las carreras de derecho y pedagogía de una universidad privada de Papantla, Veracruz, encontraron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de autonomía psicológica, autoeficacia, interés académico y desempeño escolar que el estilo autoritario.

En cuanto las medidas asociadas a los problemas de conducta, Noller y Cailan (1991) en sus investigaciones con adolescentes analizan las relaciones y el grado de control en la familia con los problemas de conducta de los hijos adolescentes. Encuentran que un fuerte y estricto control parental, así como un débil y permisivo control se asocia con un mayor número de problemas de conducta, y un menor índice de competencia

académica. Coincidiendo parcialmente con datos obtenidos en esta investigación, donde los adolescentes que perciben un estilo negligente, presentan una menor capacidad académica y una mayor tendencia a involucrarse en actos delictivos, a diferencia de los adolescentes que perciben un estilo autoritativo, pues en este caso los adolescentes tienen una mayor capacidad académica y una menor tendencia a caer en conductas delictivas. Esto último también fue observado en trabajos como el realizado por Baumrind (1971) quien encontró que en las familias autoritativas los adolescentes tuvieron un mayor índice de competencia social, baja incidencia de internalización de conductas problema y un índice muy bajo de consumo de drogas. En las familias con estilo de paternidad permisivo se encontró que los adolescentes manifestaron un índice mayor de conductas problema.

Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) por su parte propusieron un modelo de desarrollo de la conducta adictiva motivada por pautas educativas inadecuadas. Este modelo parte de que un estilo parental con escasa disciplina y control sobre la conducta del niño en la infancia temprana acaba desembocando en problemas de conducta. Por otra parte los autores que han estudiado los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias en el sistema familiar han indicado, como en el caso de la conducta delictiva, la importancia que tienen el estilo educativo parental, las relaciones familiares y los modelos de conducta parentales en el inicio y continuación del consumo de drogas. Por lo que no es de extrañarse que el consumo de alcohol y drogas se hubiera relacionado con la delincuencia y la mala conducta escolar.

Triana y Rodrigo (1998) expresan que a través de la drogadicción se llega a la delincuencia. Resnick (1997) relaciona al estilo educativo parental y las actitudes que muestran que los jóvenes de hoy en cuanto al uso y abuso de drogas.

En cuanto a los resultados obtenidos en la población del Distrito Federal, Aguilar y Valencia (2002), no confirmaron la asociación del estilo negligente con las adicciones posiblemente por la baja incidencia de los reportes de consumo en la muestra estudiada. Resultados semejantes fueron los que en esta investigación se obtuvieron, al no encontrar ninguna relación entre los estilos parentales y el consumo de drogas. La razón

principalmente la misma la baja incidencia de consumo de drogas reportada en la muestra. Aunque sería importante tener en consideración que la escala de consumo de drogas en este último caso fue una de las tres escalas con una confiabilidad menor de .60, por lo que no debe de descartarse la mejora del instrumento para investigaciones posteriores o un mejor control de variables extrañas que surgen al momento de la aplicación.

Cabe mencionar que un estudio realizado por Barba y colaboradores (2002), pone de manifiesto resultados que no concuerdan con la posición mantenida por Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989), ni las teorías de Resnick (1997) quienes propusieron que la conducta adictiva y delictiva es motivada por las pautas educativas parentales; al no encontrar relaciones significativas entre dichas variables. Pero en esta investigación si se observo que la delincuencia correlaciona de forma positiva con el estilo negligente y de forma negativa con el estilo autorizativo.

La delincuencia que al igual que en la literatura que antecede los resultados obtenidos si concordaron con los obtenidos por autores como Steinberg (1990), en cuanto al estilo autorizativo y al negligente; pero no así con respecto al estilo autoritario mismo que no reportó resultados significativos dentro de esta investigación. Steinberg también menciona que cuando faltan uno o más componentes del estilo autorizativo, comienzan a hacerse evidentes algunos resultados adversos. Los adolescentes de hogares negligentes muestran las más bajas puntuaciones en competencia y las más altas puntuaciones en problemas de comportamiento en comparación con los otros estilos parentales. Los adolescentes de hogares autoritarios puntúan alto en medidas de obediencia, pero bajo en medidas de competencia. Los adolescentes de hogares permisivos confían en sí mismos, pero muestran altos niveles de consumo de sustancias y tienen dificultades escolares. Finalmente, los adolescentes de hogares negligentes muestran las más bajas puntuaciones en competencia y las más altas puntuaciones en problemas de comportamiento en comparación con los otros estilos parentales.

En cuanto a los resultados obtenidos por los estudiantes de la preparatoria de Veracruz se reporta la relación entre La delincuencia con el estilo parental autorizativo y

con el negligente; a diferencia de lo observado en capacidad académica. Dejando en claro que cuando el estilo parental que se presenta es el negligente, los hijos tienden a caer en actos delictivos a diferencia de los que se encuentran dentro de un estilo autoritativo, que resulta protector, evitando que los adolescentes se involucren en cualquier tipo de acto delictivo.

En cuanto a lo que se refiere al criterio de incluir en último momento la escala de depresión, resultó ser éste muy favorable, si tomamos en cuenta que investigadores como Oliver y Paull (1995) señalaron que los niños y adolescentes en climas parentales desfavorables traerán como consecuencia episodios de depresión. Castro y Maya (1982), describen a los adolescentes que usan drogas como adolescentes con dificultades en el manejo de la frustración.

Por tanto los resultados obtenidos corroboran que la depresión si se relaciona con los estilos parentales autoritario y negligente, al ser estos dos estilos los que pueden provocar que los hijos caigan en episodios depresivos; a diferencia de los hijos de padres autoritativos y permisivos, donde los jóvenes se encuentran menos vulnerables a caer en una depresión. Por otra parte también correlaciona de forma negativa con capacidad académica, por lo que un joven en estado de depresión disminuye en su competencia académica.

Lo que concuerda con los datos obtenidos por Aguilar y colaboradores (2002) donde se encontró que los estilos de ambos padres mostraron efectos significativos en depresión y autoestima, sólo del estilo del padre en competencia académica, autoconfianza y evitación, y sólo del estilo de la madre en morosidad, evitación y autoconfianza.

Por todo lo mencionado anteriormente podemos concluir, partiendo de las hipótesis de trabajo planteadas, que se comprobó parcialmente la hipótesis de que existen diferencias significativas en las capacidades escolares de los adolescentes sobre los diferentes estilos parentales percibidos por los mismos. Encontrando diferencias específicamente en:



- *Los adolescentes que perciben un estilo parental autorizativo correlacionan de forma positiva con capacidades académicas a diferencia de los adolescentes que perciben un estilo parental negligente, quienes correlacionan de forma negativa con las capacidades académicas.*

Lo mismo ocurrió con la hipótesis de que existen diferencias significativas en las problemas de conducta de los adolescentes sobre los diferentes estilos parentales percibidos por los mismos. Encontrando diferencias específicamente en:

- *Los adolescentes que perciben un estilo parental autorizativo correlacionan de forma negativa con delincuencia a diferencia de los adolescentes que perciben un estilo parental negligente, quienes correlacionan de forma positiva con delincuencia.*

Como análisis adicional se buscó si existían diferencias significativas entre hombres y mujeres tanto en capacidades escolares como en problemas de conducta y los resultados obtenidos fueron:

- *Al realizar un análisis multivariado sólo resultó estadísticamente significativo para las medidas de capacidades escolares siendo significativo únicamente para el efecto univariado en capacidad académica y en promedio con la interacción de los estilos parentales por género. Se observa que los promedios más altos se dan en los estilos autorizativo y negligente a diferencia de los hombres quienes tienen promedios más altos en los estilos permisivo y autoritario.*

Por lo que se refiere a la consistencia interna de las escalas, los valores fueron generalmente satisfactorios y es importante señalar que aunque los resultados obtenidos no fueron lo que se esperaba, si se pueden tomar como evidencia de la influencia que tienen los estilos parentales en variables referentes a las capacidades académicas y problemas de conducta como la delincuencia, mala conducta escolar y depresión.

Además de tomar en consideración las mismas limitaciones mencionadas por Aguilar y colaboradores (2003) que hacen referencia al carácter transversal del diseño el cual impide saber con certidumbre si las prácticas parentales examinadas causaron los comportamientos evaluados o fueron consecuencias de ellos. Es posible, que los jóvenes bajos en autoconfianza y con desórdenes afectivos produzcan negligencia paterna o que los jóvenes competentes provoquen comportamientos paternos autorizativos. Sin embargo, parece más probable que los hechos sucedan en la dirección opuesta: que el menosprecio y la desatención paterna provoquen disminución de la autoconfianza y trastornos afectivos, y que el apoyo y la atención paterna incrementen la competencia de los hijos.

Dentro de este tipo de investigaciones donde la aplicación es por medio del auto-reporte, se limita el control de variables extrañas que influyen en la respuesta de los sujetos. Lo que requerirá que en un futuro se tomen consideraciones más precisas sobre la forma de la aplicación del instrumento, sin dejar fuera el manejo de una muestra mucho más representativa. Por otra parte es importante agregar que las limitaciones marcadas en el presente trabajo también sirvieron de base para la mejora de los instrumentos de investigaciones encabezadas por Aguilar y colaboradores (2002, 2003); ya que mientras en este estudio sólo se consideró el estilo de un solo padre, en los estudios subsecuentes ya se analizó la participación de ambos padres; permitiendo la apertura de nuevas líneas de investigación para los casos donde existe la ausencia del alguno de los padres por divorcio, fallecimiento, por exceso de trabajo, en donde los que se hacen cargo son los abuelos.

Lo que deja clara la importancia y la necesidad de la apertura de futuras investigaciones encaminadas a profundizar más en la influencia que tienen los estilos parentales dentro de nuestra cultura, con el fin de desarrollar programas y estrategias más eficaces para mejorar el clima emocional familiar en el que se desarrollan los niños y adolescentes, y así poder contribuir a promover un mejor desarrollo psicosocial en los mismos.

## **Referencias**

- Aberastury, A y M Knobel (1999) **La adolescencia normal**. México, Editorial Paidós.
- Adalbjarnardottir, S. y Hafsteinsson, L.G. (2001). Adolescents' Perceived Parenting Styles and Their Substance Use: Concurrent and Longitudinal Analyses. **Journal of Research on Adolescence**, **11(4)**, 401-423.
- Aguilar, J.; Vallejo, A. y Valencia A. (2002) Influencia de los estilos de paternidad sobre la autonomía, la autoeficacia y el desempeño escolar entre estudiantes universitarios. Trabajo presentado en el X Congreso Mexicano de Psicología.
- Aguilar, J.; Valencia, A. Y Romero, P. (2003) Influencia de los estilos parentales sobre variables del desarrollo psicosocial del adolescente. Trabajo presentado en el XI Congreso Mexicano de Psicología.
- Ausubel, D. P. (1983) **El desarrollo infantil**. Paidós. Barcelona, España.
- Bagley, B. (2003) Las relaciones internacionales en México. Algunas reflexiones sobre el estudio de América Latina y México en Estados Unidos. Radio UNAM.
- Barba, Q. M. J., Lavigne, C. R., Puerta, R. S., Portillo, C. R., Rodríguez, I. G. (2002) **Estilos educativos y conductas adictivas. ¿Cómo se relacionan los estilos educativos parentales y las conductas adictivas?** Universidad de Málaga. España.
- Baumrind, D. (1968) Child care practices anteceding tree patterns of preschool behavior. **Genetic Psychology Monographs**, **75**, 43-88.
- Baumrind, D. (1972). Concurrent and exploratory study of socialization effects on black children: some white-black comparisons. **Child development**, **43**: 261,267.
- Baumrind, D. (1971). Concurrent patterns of parental authority. **Developmental Psychology Monographs (part.2)**, **4**, 99-102.

- Baumrind, D. (1989). Rearing competent children. En **W. Damon (Ed.)**, **New direction for child development: Child development, today and tomorrow** (pp.349-378). San Francisco: Jossey-Bass.
- Baumrind, D. (1991a). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. **Journal of Early Adolescence**, **11**, 56-95.
- Baumrind, D. (1991b). Parenting styles and adolescent development. En R. Leamer, A.C. Petersen y J.Brooks-Gunn (Eds.). **The encyclopedia on adolescence** (pp. 746-758). New York: Garland.
- Baumrind, D. y Blak, A. (1967). Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. **Child Development**, **38 (2)**, 291-327.
- Beltrán, Lf. J. A. (1998) **Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje**. Síntesis S.A. Madrid.
- Buri R.J. (1989). Self-esteem and appraisals of parental behavior. **J. Adolescent Res.** **4**, 133-149.
- Buri, J. (1991). Parental authority questionnaire. **Journal of Personality Assessment**, **57 (1)**, 110-119.
- Chao, R. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. **Child Development**, **65**, 111-1119.
- Conger, J. J. (1980) **Adolescencia: Generación presionada**. Dimsa. México.
- Cotterell, J. (1996) **Social networks and social influences in adolescence**. Routledge. Inglaterra.
- Craig, Grace (1997). **Desarrollo Psicológico**. México. Prentice-Hall Hispanoamericana, Séptima edición.
- Darling, N. Steinberg, L. (1993) Parenting style as context: An integrative model. **Psychological Bulletin**, **113**, 487-496.
- Delval, J. (1994) **El desarrollo humano**. Siglo XXI. Madrid.
- Díaz-Guerrero, R. (1997). **Psicología del mexicano**. México: Trillas.

- Dornbusch, S., Ritter, P., Leiderman, P., Roberts, D., y Fraleigh, M. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. **Child Development**, 58, 1244-1257.
- Dulanto, G. E. (2000) **El adolescente**. Mc- Graw Hill Interamericana. Asociación Mexicana de Pediatría. México
- Edler, G. H.(1980) Adolescence in historical perspective, en Adelson (ed.) **Handbook of adolescence psychology** , pp3-46. New York.
- Figueroa, C. M. (2001) **Factores psicosociales y de personalidad asociados con el rendimiento académico en adolescentes del género femenino**. Tesis de maestría, Facultad de Psicología. UNAM. México.
- Flores , V. S.; Maldonado, P. X. N. (2002) **Autoconcepto en adolescentes adictos**. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- García, B. A. R. (2002) **La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la Ciudad de México**. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Garrido, V. y López, M. J. (1995) **La prevención de la delincuencia: el enfoque de la competencia social**. Tirant lo Blanch. Valencia
- González N. (2001) **Psicopatología de la adolescencia**. México, Manual Moderno.
- Gutiérrez, M., Musitu, G. (1984) **Disciplina familiar, rendimiento y autoestima**. Actas Jornadas Nacionales de Orientación Profesional.
- Hernández, L. (1999). **Hacia la salud psicológica: niños socialmente competentes**. UNAM.
- Jessor, R. (1993) Successful adolescent development among youth in high-risk settings. **American Psychology**, 48, 117-126.
- Jiménez, E. (1999). La participación de los padres: una alternativa de prevención del bajo rendimiento escolar. Integración. **Educación y desarrollo Psicológico**, 11, 40-48.
- Kimmel, D. C. y Weiner, I. B. (1998) **La adolescencia una transición del desarrollo**. Ariel S. A. Barcelona.

▪ Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg L., y Dornbusch, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. **Child Development**, **62**, 1049-1065.

▪ López, J. S., Martín, M. J. Y Martín, J. M. (1998) **Consumo de drogas ilegales**. Entinema. Madrid.

▪ Maccoby, E. y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family. Parent-Child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds), **Handbook of child psychology: Vol.4**

▪ Moreno, M. C. Y Cubero, R. (1990) Relaciones sociales: Familia, escuela, compañeros. Años preescolares. **Desarrollo psicológico y educación**, **1**, 225-243. Madrid.

▪ Musacchio, Z. A. (1992) Drogadicción. Piados. México.

▪ Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., Cava, M., J. (2001). **Familia y adolescencia**. España. Ed. Síntesis, S. A.

▪ Noller, P. Y Callan, V. (1991) **The adolescent in the family**. Routledge. Inglaterra.

▪ O' Brien, R. Y Cohen, S. (1984) **The Enciclopedia of drugs abuse**. New York.

▪ Patterson, E. R., Debaryshe, B. D. y Ramsey, E. (1989) A developmental perspective on antisocial behavior. **American psychologist**, **44 (2)**, 329-335.

▪ Philip, R., F. (2000). **Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura**. Prentice Hall. España.

▪ Resnick, M: (1997) Social contact with parents, schools protect adolescents from risky behaviors. **Journal American Medical Association Science**, **10**, 823-832.

▪ Reynaud, R. B., Sánchez, S. J. J. (1996) **Psicología y problemática social**. Facultad de Psicología, UNAM. México.

▪ Romero, E., López, O. (1995) La relación entre la autoestima y el consumo de drogas en los adolescentes. **Revista de Psicología social. Santiago de Chile Facultad de Psicología**, **10 (2)**.

▪ Smetana, G. J: (1989) Adolescents' and parents' reasoning about actual family conflict. **Child development**, **60**, 1052-1067.

- Smetana, G. J. (1995) Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. **Child Development** **66**, 299-313.
- Shek, D. (1997). Family environment and adolescent psychological well-being, school adjustment, and problem behavior: A pioneer study in a Chinese context. **Journal of Genetic Psychology, Vol.158**.
- Steinberg, L., Elmen, J. y Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychological maturity and academic success among adolescents. **Child Development**, **60**, 1424-1436.
- Steinberg, L. (1990) **Interdependence in the family: autonomy, conflict and harmony in the parent- adolescent relationship**. Harvard University Press, Cambridge.
- Steinberg L., y Dornbusch, S. Lamborn, S., Mounts, N. (1994). Overt-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. **Child Development**, **65**, 754-770.
- Steinberg L., y Dornbusch, S. Lamborn, S., Mounts, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement and encouragement to succeed. **Child Development**, **63**, 1266-1281.
- Steinberg, L. (1999). *Adolescence*. Mac Graw-Hill College
- Tierno, B. (1992) **Ser Buenos padres. Escuela de padres**. Ediciones Paulinas, Madrid, España.
- Urbe, F. H. (1998). **Conflictos interpersonales en el trabajo en función de los estilos parentales y de crianza en la niñez**. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Vallejo, A. (2002). **Estilos de paternidad y conflictos de autoridad entre padres e hijos adolescentes totonacas del medio rural**. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Vallejo, A., Aguilar, J. y Valencia, A. (2002). Estilos de paternidad en padres totonacas y promoción de autonomía psicológica hacia los hijos adolescentes. **Psicología y Salud**. **12 (1)**, 101-108.

# AneXO



# Questionario

## Sección I

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones acerca de la forma de ser de tu papá o la persona que tu consideres como tal, indica con que frecuencia hace o dice lo que allí se indica usando las siguientes opciones de respuesta:

1. completamente en desacuerdo
2. en desacuerdo
3. de acuerdo
4. completamente de acuerdo

**ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO EN LA HOJA DE RESPUESTAS.**

1. Mi padre siempre nos explica las razones de sus decisiones y las reglas de conducta que nos pone.
2. Mi padre me ha permitido decidir la mayor parte de mis cosas por mi mismo sin imposiciones.
3. Cuando mi padre nos pide que hagamos algo espera que lo hagamos inmediatamente sin hacer preguntas.
4. Mi padre toma en cuenta las opiniones de sus hijos antes de tomar una decisión que pueda afectarlos.
5. A mi padre parece importarle poco lo que me suceda.
6. Mi padre piensa que debe usarse la fuerza para que los hijos se comporten correctamente.
7. Cuando mi padre quiere que yo haga algo me explica las razones.
8. Mi padre nos da libertad para actuar y comportamos como lo deseemos.
9. Mi padre regatea mucho cualquier ayuda que le pida.
10. Mi padre piensa que la disciplina firme y rigurosa es la mejor manera de educar a los hijos.
11. Mi padre rara vez me dice lo que espera de mí y de mi comportamiento.
12. En la casa cada quien hace lo que quiere y nadie le pide cuentas.
13. Mi padre no acepta que uno discuta sus órdenes y decisiones.
14. Mi padre dirige nuestras actividades y conductas mediante el razonamiento y convencimiento.
15. Mi padre piensa que los hijos pueden hacer lo que quieran aunque no coincida con lo que él desea.
16. Mi es poco responsable conmigo.
17. Mi padre es exigente pero comprensivo.
18. Cuando mi padre piensa que algo es por nuestro bien nos obliga a hacerlo aunque no queramos.
19. Mi padre me permite decidir la mayor parte de las cosas por mi mismo sin interferencia de su parte.
20. Mi padre nos permite tener nuestras propias opiniones sobre asuntos de la familia y decidir por nosotros mismos lo que vamos a hacer.
21. Mi padre se mantiene distante y ajeno a lo que hacemos sus hijos.
22. Cuando mi padre tomo alguna decisión que me afecta, el está dispuesto a discutirla conmigo y aceptar que cometió un error.

23. Mi padre en la mayoría de los casos hace lo que sus hijos queremos en los asuntos de la familia.
24. Mi padre exige que las cosas rehagan exactamente como él quiere.
25. Mi padre se interesa poco en los problemas que tenemos sus hijos.
26. Mi padre ha puesto reglas claras de comportamiento pero él las ajusta a las necesidades de sus hijos.

## Sección II

Contesta cada pregunta seleccionando una de las opciones que se presentan al final de cada pregunta.

**ANOTA LA LETRA DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO EN LA HOJA DE RESPUESTAS.**

27. Mis compañeros me buscan para que les ayude con las tareas:  
a) mucho b) algo c) poco d) nada
28. Pienso tener bajas calificaciones en:  
a) casi todas las materias b) sólo en algunas c) en muy pocas d) en ninguna
29. Yo puedo realizar las tareas escolares:  
a) bien y rápidamente b) con algunas dificultades c) con muchas dificultades
30. Al compararme con mis compañeros de clase creo que:  
a) estoy entre los más capaces b) estoy entre los intermedios c) estoy en un nivel más bajo
31. Creo que tendré buenas calificaciones este año en:  
a) casi todas las materias b) sólo en algunas c) en muy pocas

## Sección III

Indica que tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las afirmaciones que se presentan, seleccionando una de las opciones de respuesta siguientes:

1. completamente en desacuerdo
2. en desacuerdo
3. de acuerdo
4. completamente de acuerdo

**ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO EN LA HOJA DE RESPUESTAS.**

32. Creo tener las habilidades necesarias para salir bien en todas las materias del bachillerato.
33. Siento que la gente es poco amistosa.
34. Estoy seguro que aprobaré todas las materias más difíciles del bachillerato.
35. Me siento deprimido.
36. Veo el futuro con esperanza.
37. Siento que no le caigo bien a la gente.
38. Me siento triste.

- 39. Mis calificaciones y el desempeño que he tenido hasta ahora en el bachillerato me dan la seguridad de que lo terminaré con éxito.
- 40. Siento un vacío en mi vida.
- 41. Me siento solo.
- 42. Me cuesta trabajo salir adelante.
- 43. Creo que tendré buenas calificaciones en todo el bachillerato.
- 44. Siento que mi vida es un fracaso.

#### Sección IV

Contesta cada pregunta seleccionando una de las opciones que se presentan al final de cada pregunta.

**ANOTA LA LETRA DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO EN LA HOJA DE RESPUESTAS.**

- 45. Con que frecuencia copias las tareas de tus compañeros.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 46. Con que frecuencia ingieres bebidas alcohólicas.  
a) una o dos veces a la semana b) una o dos veces al mes c) de vez en cuando d) rara vez e) nunca
- 47. Con que frecuencia has participado en pleitos entre grupos y pandillas.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 48. Te has aprovechado de la ingenuidad o ignorancia de otros para sacar ventaja.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 49. Con que frecuencia consumes algún tipo de droga.  
a) una o dos veces a la semana b) una o dos veces al mes c) de vez en cuando d) rara vez e) nunca
- 50. Con que frecuencia copias durante los exámenes.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 51. Te has quedado con las cosas que te han prestado tus amigos o familiares.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 52. Has cometido robos en tiendas departamentales.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 53. Has participado en actos vandálicos como pintar paredes, romper vidrios o ponchar llantas de automóviles.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 54. Con que frecuencia haces trampa en los exámenes.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca
- 55. Con que frecuencia te emborrachas.  
a) una o dos veces a la semana b) una o dos veces al mes c) de vez en cuando d) rara vez e) nunca
- 56. Has participado en asaltos a personas.  
a) casi siempre b) muchas veces c) algunas veces d) pocas veces e) casi nunca o nunca

## **Hoja de respuestas**

Por favor anota tus datos: Sexo **M**\_\_\_ **F**\_\_\_ Año escolar: \_\_\_\_\_ Plantel: \_\_\_\_\_

Promedio obtenido en el año escolar anterior: \_\_\_\_\_

### **Sección I**

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_
4. \_\_\_\_\_
5. \_\_\_\_\_
6. \_\_\_\_\_
7. \_\_\_\_\_
8. \_\_\_\_\_
9. \_\_\_\_\_
10. \_\_\_\_\_
11. \_\_\_\_\_
12. \_\_\_\_\_
13. \_\_\_\_\_
14. \_\_\_\_\_
15. \_\_\_\_\_
16. \_\_\_\_\_
17. \_\_\_\_\_
18. \_\_\_\_\_
19. \_\_\_\_\_
20. \_\_\_\_\_
21. \_\_\_\_\_
22. \_\_\_\_\_
23. \_\_\_\_\_
24. \_\_\_\_\_
25. \_\_\_\_\_
26. \_\_\_\_\_

### **Sección II**

27. \_\_\_\_\_
28. \_\_\_\_\_
29. \_\_\_\_\_
30. \_\_\_\_\_
31. \_\_\_\_\_

### **Sección III**

32. \_\_\_\_\_
33. \_\_\_\_\_
34. \_\_\_\_\_
35. \_\_\_\_\_
36. \_\_\_\_\_
37. \_\_\_\_\_
38. \_\_\_\_\_
39. \_\_\_\_\_
40. \_\_\_\_\_
41. \_\_\_\_\_
42. \_\_\_\_\_
43. \_\_\_\_\_
44. \_\_\_\_\_

### **Sección IV**

46. \_\_\_\_\_
47. \_\_\_\_\_
48. \_\_\_\_\_
49. \_\_\_\_\_
50. \_\_\_\_\_
51. \_\_\_\_\_
52. \_\_\_\_\_
53. \_\_\_\_\_
54. \_\_\_\_\_
55. \_\_\_\_\_
56. \_\_\_\_\_